

# INVESTIGACIONES EN CERRO DEL ORO, VALLE DE CAÑETE

Mario Ruales\*

## Resumen

*Las excavaciones en Cerro del Oro, valle de Cañete, han revelado una ocupación constante desde el Periodo Intermedio Temprano. Este gran complejo arqueológico adquiere sus rasgos monumentales desde esta época, pero también evidencia cambios significativos durante la primera época del Horizonte Medio, con la introducción de nuevos patrones culturales. Este informe preliminar trata de identificar estos cambios en la expresión cultural de esta sociedad.*

## Abstract

### ARCHAEOLOGICAL RESEARCH AT CERRO DEL ORO, CAÑETE VALLEY

*The excavations at Cerro del Oro in the Cañete valley revealed an uninterrupted occupation sequence since the Early Intermediate Period. This huge archaeological complex acquires its monumental features about this time, but it also evidences significant changes during the Epoch I of the Middle Horizon Period, with the introduction of new cultural patterns. This preliminary report tries to identify these social changes in their cultural expression.*

## Introducción

Las investigaciones dirigidas por el autor en el sitio Cerro del Oro, en el valle de Cañete, se efectuaron durante los meses de enero a mayo de 1999. De acuerdo a la monumentalidad de la arquitectura, el material asociado que se recuperó es vasto, motivo por el cual los análisis aún no han terminado. El presente artículo, por ende, presenta algunas ideas y propuestas iniciales en base a observaciones de campo, así como a análisis preliminares de algunos de los contextos estudiados en la primera fase del trabajo de gabinete. Propuestas más definidas se reservan para la elaboración de una tesis para la obtención de una maestría en Arqueología.

## Antecedentes de las excavaciones en Cerro del Oro

Cerro del Oro se encuentra ubicado a la altura del kilómetro 136 de la carretera Panamericana Sur, dentro del actual distrito de San Luis, provincia de Cañete, al sur del departamento de Lima (Fig. 1). Este extenso asentamiento, de unas 120 hectáreas (Fig. 2), está construido sobre una saliente paralela al litoral de Cañete, perteneciente a las estribaciones rocosas conocidas como Lomas de Quilmaná. Se trata de un conjunto con tipos diferenciados de arquitectura, la más común de las cuales consiste en edificios levantados por medio de pequeños adobes de forma casi cúbica; le sigue aquella compuesta de grandes tapiales, que ocupa, principalmente, la parte central del sitio (Fig. 3). Una tercera, de carácter muy precario y hecha de piedra y mortero, corresponde al último periodo de su ocupación.

---

\* e-mail: masega@terra.com.pe

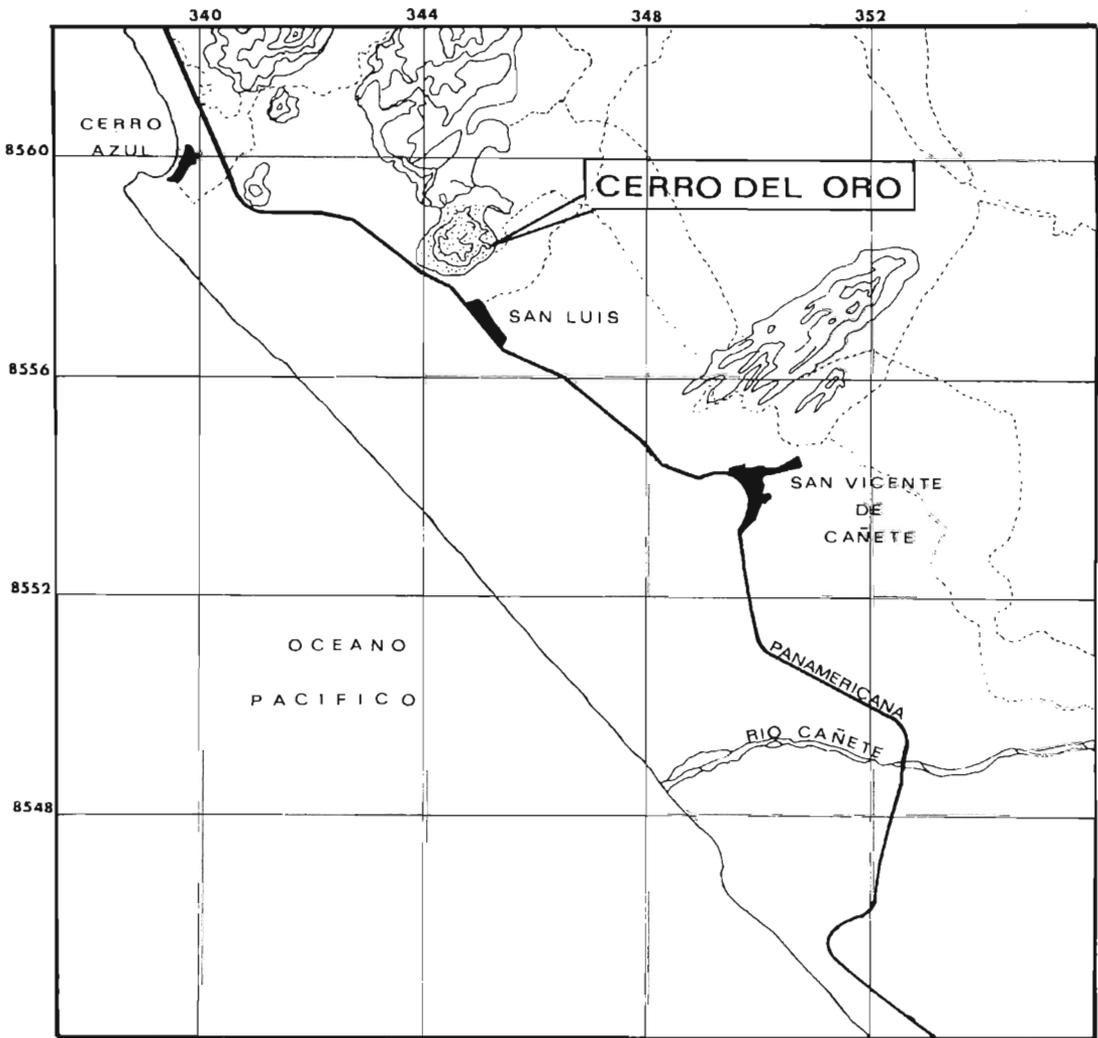
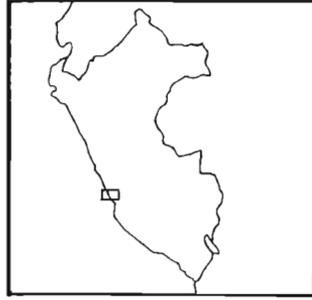


Fig. 1. Plano de ubicación de Cerro del Oro.



Las investigaciones previas en el sitio son bastante escasas. Tello fue el primero en excavar en Cerro del Oro y también en el sitio de Huaca Malena, valle de Asia. Algunas notas de sus trabajos fueron publicadas en la *Revista Universitaria de Lima* en 1924 (Villar Córdova 1935: 386). En 1925, Kroeber excava en los complejos de Cerro del Oro y Cerro Azul, ambos en Cañete (Kroeber 1937). Sus trabajos fueron continuados en una segunda temporada por el Sr. Antonio Hurtado, del Museo de la Universidad de San Marcos; las únicas referencias al respecto son las que Kroeber señala en la misma publicación. Allí describe Cerro del Oro como una colina utilizada como lugar de enterramiento de una población prehispánica, debido a la presencia de grandes cementerios de diversas etapas, principalmente del Periodo Intermedio Tardío y la época Inca, así como por los contextos funerarios más tempranos dentro de las estructuras arquitectónicas que excavó. En su publicación, Kroeber incide principalmente en el aspecto funerario, brindando datos importantes sobre los tipos de cámaras funerarias, el número de individuos enterrados, y algunas de las asociaciones que éstos presentan, lo que le permitió establecer dos grandes grupos pertenecientes a dos diferentes épocas.

Sorprende el hecho de que Kroeber concibiera al sitio como un gran cementerio, ya que se han encontrado, según sus descripciones y el plano que presenta, dos grandes montículos donde excavó una serie de evidencias arquitectónicas. Estos montículos se ubican en lo que llama Sector B, aunque en total menciona seis sectores, denominados de A a F. El sector B se sitúa en la parte central de la colina y corresponde al inicio de una pequeña quebrada que se proyecta con orientación al noroeste (Kroeber 1937: 230) (Fig. 4). En los dos montículos se mantienen visibles hasta hoy trincheras de unos 5 metros de ancho por 20 metros de largo. En al menos una de ellas se observa una serie de estructuras como pisos, rellenos y muros con remodelaciones y superposiciones que evidencian una función muy distinta a la mortuoria. Kroeber reconoció dos grandes ocupaciones a partir de dos estilos cerámicos: Cañete Medio, para la ocupación más temprana, y Cañete Tardío, o Chíncha Tardío, para la posterior, definidos en base al estudio de los contextos funerarios. Esta definición se llevó a cabo por la contrastación —por presencia-ausencia— con los estilos Nazca y Tiahuanacoide para el primero y con el estilo Chíncha para el segundo. A esto agregan las diferencias entre los rasgos que definen ambos conjuntos de tumbas y a una superposición entre los dos estilos segregados. Los objetos asociados a estos contextos funerarios fueron descritos y agrupados según sus características morfológicas, decorativas o por el tipo de materia prima. Para el caso de la cerámica, que es su indicador principal tanto en el aspecto cronológico como corológico, se emplea el criterio de la forma para su clasificación.

A fines de la década de los cincuenta, Stumer (1970) realiza una exploración por los valles del sur, excavando también en Cerro del Oro. A diferencia de Kroeber, considera a este complejo un asentamiento atípico en el valle debido a sus numerosas construcciones. Efectivamente, en todo el valle de Cañete no existe otro lugar tan extenso como Cerro del Oro, ya que los asentamientos de su misma época se limitan a pequeños centros poblados y aldeas dispersas, ubicadas principalmente en las laderas de las primeras estribaciones que encierran el valle de Cañete, de manera especial en la parte baja del mismo. Este hecho se debe a que el valle se cierra abruptamente, haciendo difícil el asentamiento de grandes poblaciones más allá del valle bajo. Además de ello, un 95% de la cuenca del río Cañete corresponde a una zona montañosa y el llano aluvial ocupa el restante 5% (ONERN 1970), extendiéndose mayormente hacia la margen derecha del río. En esta zona se encuentra Cerro del Oro.

Stumer señala que el 90% de la arquitectura pertenece al estilo Cañete Medio, al que considera parte del Periodo Intermedio Temprano, incluyendo tumbas, basurales, hornos, etc. Propone una secuencia relativa de las diferentes ocupaciones. Así, su estilo La Quebrada 1 y 2 corresponde a fines del Periodo Formativo e inicios del Periodo Intermedio Temprano. Está seguido por el Cañete Medio, al que prefiere denominar Cerro de Oro, también subdividido en 1 y 2: Cerro del Oro 1 se relaciona al estilo La Quebrada 2, y Cerro del Oro 2 muestra influencias del estilo Nazca Y. Su tercera época, la Fusional, observa una decoración relacionada a motivos decadentes «tipo tiahuanacoide»,

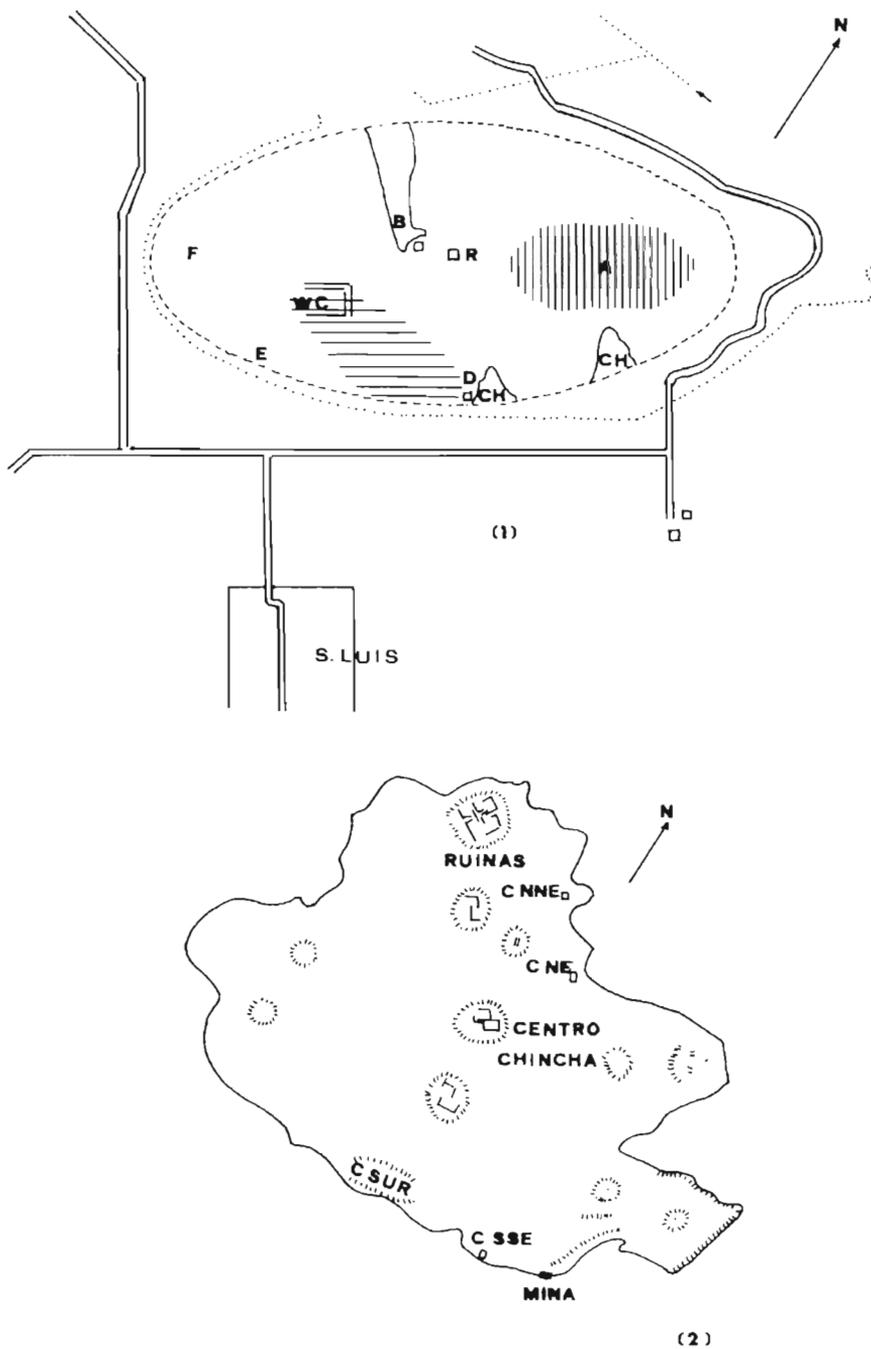


Fig. 4. Planos de Cerro del Oro, según A. Kroeber y A. Hurtado.

con presencia muy escasa en Cerro del Oro. Según Stumer, el estilo Cerro de Oro 1, de carácter «pre-tiahuanacoide» se caracteriza por un color violáceo muy oscuro, con frecuencia combinado con un color crema en tonalidades cercanas al verde, que es exclusivo de Cañete y muy distintivo dentro del contexto del sitio. Esta es, precisamente, la característica de la cerámica perteneciente a la Época 1 del Horizonte Medio que se ha encontrado en las investigaciones dirigidas por el autor.

Los trabajos de Menzel (1968) determinan que el estilo tipo de Cañete pertenece a la Época 1 del Horizonte Medio y se le da el nombre del sitio. Para sustentar esta afirmación, Menzel se remite a tres asociaciones específicas: a) el material de Kroeber pertenece a esta época, a excepción de un fragmento, al cual asigna a la Época 7 del Periodo Intermedio Temprano (*Ibid.*: 100); b) Wallace, quien excava dos trincheras en Cerro del Oro en 1958, encontró cerámica del estilo Cerro del Oro en casi todos los niveles de ambos cortes que efectúa, a excepción del último nivel del corte 2, donde unos pocos fragmentos contenían una decoración tricolor, similar a la del estilo Lima y muy diferente al primero (*Ibid.*: 100-101); c) dos fragmentos del estilo Cerro del Oro fueron hallados por Dawson en asociación a cerámica del Horizonte Medio 1, en Callango, Ica. Sugiere, por lo tanto, que la ocupación del Horizonte Medio 1 en el sitio se asentó sobre basura de las épocas 7 y 8 del Periodo Intermedio Temprano (*Ibid.*: 101).

Esta definición de estilos pudo ser afectada por una mezcla de los materiales de las diferentes ocupaciones, debido a la técnica de niveles arbitrarios utilizada en las excavaciones efectuadas. Por ello, las investigaciones dirigidas por el autor apuntaron hacia una redefinición de esta secuencia con datos sistemáticamente controlados y una definición más precisa de las características particulares de sus diversas ocupaciones. Se quiso, principalmente, entender el proceso que dio origen a este importante asentamiento, aunque este objetivo continua como una meta a largo plazo.

Se aplicaron dos tipos de excavaciones en dos sectores diferentes del asentamiento. El primero se ubicó en la parte alta de la terraza principal que domina el sitio y tenía como finalidad descubrir sus características arquitectónicas, por lo que se excavó en área tanto en la cima de la terraza como en dos de sus frentes, el sur y el oeste (Fig. 3). El segundo tipo de excavación consistió en unidades de cateo, iniciándose con dimensiones reducidas ampliadas en algunos casos para descubrir deposiciones secuenciales de estricto carácter estratigráfico. Estas unidades se ubicaron en la zona que Kroeber denominó como «Quebrada Norte», donde se depositaron de manera repetida desechos de actividad cotidiana, lo que posibilitó la definición de una secuencia ocupacional (Fig. 3).

### **Características generales del complejo y secuencias constructivas**

En general, Cerro del Oro es un complejo arquitectónico de características monumentales, con construcciones piramidales, plazas, recintos y plataformas hechos en su mayoría con adobitos cúbicos (Fig. 5), sin que se aprecie una distribución coherente a primera vista. Esto se debe al fuerte desgaste de los materiales constructivos, al constante vandalismo que sufre el sitio, y a las sucesivas construcciones y remodelaciones que tuvo en su larga historia. Estas observaciones se reflejan en el plano topográfico y arquitectónico general que se ha realizado, pero resalta su eje principal de construcción con orientación hacia el sureste, donde se aprecian amplios terrazas que llegan hasta la parte alta central, la cual está coronada por una plataforma principal con un frente que mide algo más de 150 metros de longitud. Esta plataforma forma parte de un conjunto de edificios y pirámides monumentales, que incluyen edificios menores y lugares abiertos o plazas, las cuales ocupan, principalmente, la parte central y sus alrededores. Todo este conglomerado de construcciones es el que se proyecta hacia el lado norte hasta alcanzar el lado opuesto de la colina. Este sector también fue el más usado en épocas tardías y es precisamente ahí donde se concentran las estructuras en tapial asociadas principalmente a cerámica de la época Inca (Fig. 6). Igualmente, existen una serie de

edificios que rodean todo el perímetro del promontorio rocoso donde se construyó Cerro del Oro, que, casi sin excepción están hechos de adobitos, aunque destaca la presencia de una muralla de tapial que bordea principalmente la parte sur. Los edificios muestran una mayor concentración hacia el lado este del conjunto.

La terraza principal llamó la atención por su ubicación y por restos de excavaciones previas que dejaban expuestas partes de estructuras y de una secuencia constructiva. Sin poder atribuir estos trabajos a algún investigador en particular, la técnica empleada fue la de excavar una trinchera con una longitud de algo más de 15 metros, un ancho también de 15 metros y una profundidad de casi 3,5 metros desde la superficie más alta que tiene la terraza en la actualidad. Toda esta intervención se constituyó en la Unidad 07 y su limpieza permitió rescatar información importante (Fig. 7). Esta unidad presentaba superposiciones arquitectónicas, como la presencia de pequeños recintos, pisos superpuestos, rellenos, grandes muros hechos con adobes cúbicos pequeños, entre otros elementos constructivos.

En la limpieza total y la excavación parcial en esta unidad se encontró la secuencia constructiva completa de este sector de la terraza principal, la que consta de tres grandes ocupaciones o fases. La más temprana se asienta directamente sobre el suelo estéril. La única evidencia de esta ocupación es un muro de adobes cilíndricos de unos 20 centímetros de diámetro, unidos con barro para formar la estructura. Este muro estaba asociado a restos de un piso desmontado y casi destruido del todo por la ocupación posterior. No se halló material asociado a estas estructuras (Figs. 8, 9).

La segunda fase de ocupación muestra sucesivos usos y remodelaciones que aún se tienen que definir con mayor claridad. Corresponde en su totalidad al Periodo Intermedio Temprano, de acuerdo al material asociado recuperado. Consiste de dos fases constructivas: una fase que destruye la arquitectura previa, y la segunda, documentada por el sucesivo levantamiento de muros que se superponen directamente, hechos con adobes cúbicos. Para esta fase de ocupación se ha registrado una estructura, con una longitud de más de 5 metros, asociada a un piso blanquecino que se extiende hacia el oeste de la unidad (Piso 1 en Fig. 8). Restos de este mismo piso se observaron en diversas áreas, especialmente hacia el sureste. En esta fase, las estructuras se orientan más hacia el sureste. Al parecer se trata de grandes habitaciones cercadas por muros de adobitos (Figs. 8, 9). Una segunda remodelación destruye la mayoría de las estructuras previas. A esta segunda fase arquitectónica se asocian estructuras que corresponden a muros de mayor envergadura que definen un patrón más recurrente en el sector y es el que se conserva hasta su fase final de ocupación. En esta fase, los edificios se orientan más marcadamente hacia el sureste, con muros que llegan a medir de 12 a 15 metros, con un ancho entre 70 centímetros a 1 metro. Muros menores se cruzan en forma perpendicular, formando un conjunto de recintos espaciosos y pisos que los interconectan. Durante esta ocupación se efectuaron varias remodelaciones, dadas las sucesiones de pisos y rellenos (pisos 2 al 5 en Fig. 4), todos compartiendo delgadas capas de terrones y tierra, que, al ser parcialmente retirados, dejaron al descubierto, en un caso, pequeños depósitos de forma cónica truncada y base plana, con sus paredes forradas con adobitos y enlucidas al igual que el piso. En el interior presentaba restos de vegetales y peces, junto con tierra y piedras angulosas quemadas. Dan la impresión de ser pequeños depósitos rellenos antes de la siguiente modificación (D en Fig. 8).

Otro de los elementos característicos que aparece en forma posterior, pero también durante su segunda fase, corresponde a un tipo de estructuras de forma mayormente rectangular, hechas a manera de fosas con paredes y pisos revestidos, en donde se realizó al menos un gran evento de quema. Una de éstas mide alrededor de 2,4 metros por 75 centímetros, tiene una profundidad de 17 centímetros y orientación SO-NE. Esta estructura fue parcialmente desmontada por una modificación posterior, pero aún conserva dos hiladas de adobes colocados de cabeza, con restos de enlucido muy deteriorado. En su interior se encontraron huellas de combustión, con presencia de ceniza, así como el característico enrojecimiento de paredes y piso por acción del fuego. Después del



*Fig. 5. Vista hacia el sur de una calle, del Recinto Amurallado y de una plataforma funeraria desde la plataforma principal en el Sector I. Nótese la calle que da acceso a la plataforma; hacia la derecha, el «cementerio amurallado» y al fondo una plataforma funeraria saqueada.*



*Fig. 6. Sector central y más alto de Cerro del Oro, con construcciones tardías en tapiales.*



*Fig. 7. La Unidad 07 antes de su limpieza y excavación. En primer plano, el corte hecho en el montículo y parte del Recinto 3 (R-3) y otras estructuras pertenecientes al Horizonte Medio.*

evento, esta estructura fue abandonada. Dentro se encontraron restos de vegetales, peces y fragmentos de cerámica cubiertos con tierra, algunas piedras y terrones, de modo probable como parte del relleno posterior que la sella (B en Fig. 8). Otro contexto similar aparece muy cerca al primero, pero, a diferencia del anterior, no posee revestimiento de sus paredes, tratándose simplemente de un corte en uno de los pisos, con el mismo contenido que el primero (Fig. 8).

Se repiten remodelaciones posteriores en el sector, al cubrir con relleno todas las evidencias previas y se forman pisos sucesivos como parte de estructuras mayores muy destruidas. Uno de estos pisos puede haber funcionado en algún momento como rampa por su grado de inclinación, pero se le encontró cortado (Piso 2 en Fig. 8). También hay una delgada capa de ceniza sobre toda su superficie, que le da una tonalidad gris, pero que no muestra evidencias de una combustión directa. A esta fase pertenece otro conjunto de estructuras con espacios más reducidos, con recintos pequeños al sur de la unidad, muy cercanos a la parte interna del muro en el frente sur de la terraza principal. Este conjunto muestra muros pequeños y algunos pisos con modificaciones sucesivas como de estructuras asociadas a los grandes recintos más al norte, cuya función aún no se ha podido determinar (asociados al Piso 5 en Fig. 8). La arquitectura descrita corresponde a las evidencias halladas en la base del referido corte preexistente. Las posteriores modificaciones se observan en sus perfiles.

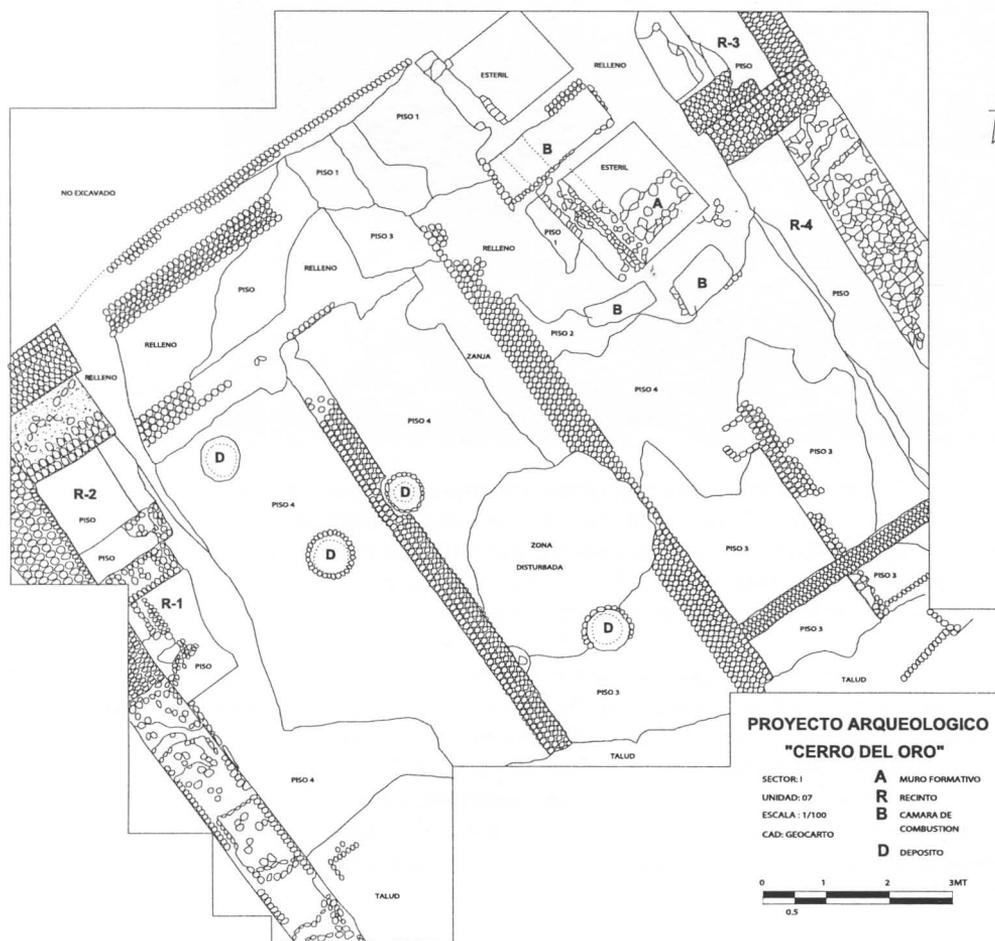
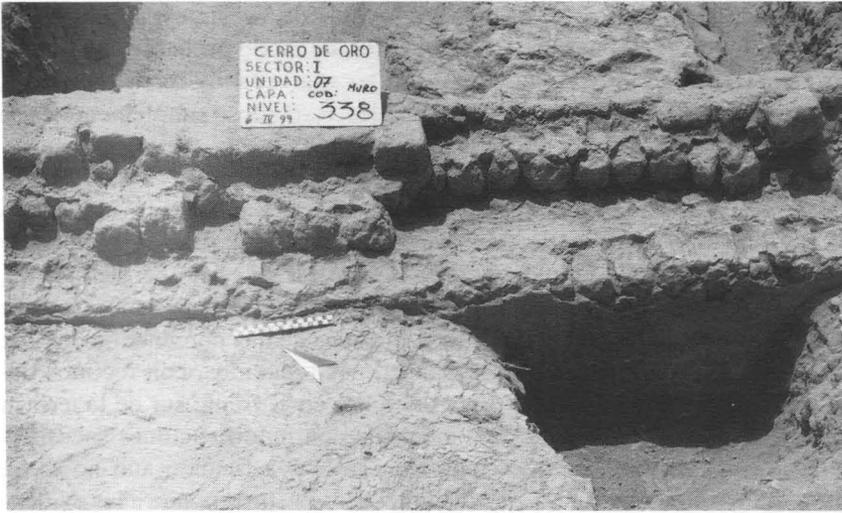
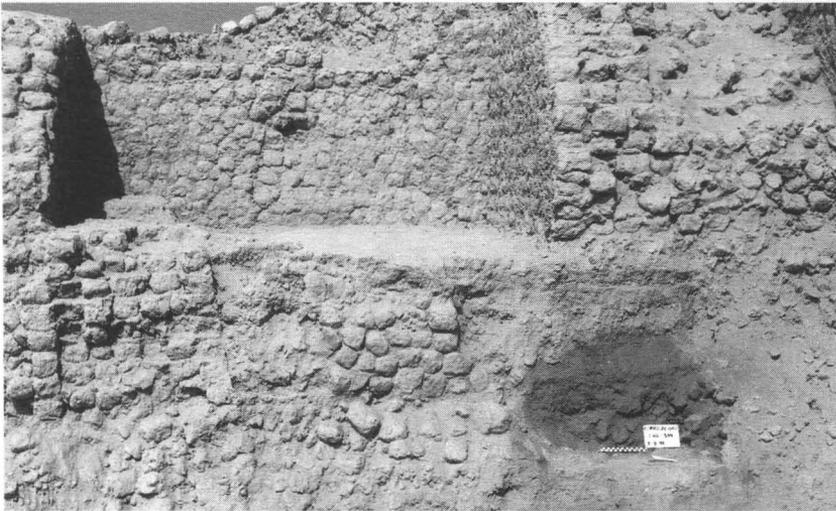


Fig. 8. Plano de planta de la Unidad 07.



*Fig. 9. Superposición de muro de adobitos (primera fase constructiva del Periodo Intermedio Temprano) sobre muro de adobes cilíndricos (arriba a la derecha), con fragmento de piso asociado hacia su lado izquierdo.*



*Fig. 10. Detalle del perfil oeste de la Unidad 07 después de su limpieza. Se trata del Recinto 2, (Horizonte Medio 1). Debajo hay muros cortados, adobes quemados y áreas con ceniza del Periodo Intermedio Temprano en su segundo momento.*

El perfil oeste muestra una superposición arquitectónica sobre las estructuras antes descritas, realizada a base de rellenos y niveles de uso, que continúan con las modificaciones de la segunda fase de construcción de la ocupación del sitio. Se pueden apreciar restos de muros desmontados asociados a capas con evidencias de combustión, como adobes quemados, ceniza y rellenos de adobes y tierra, así como algunos pisos (Fig. 10).

La tercera fase de ocupación está representada por grandes muros de adobitos, los que intruyen las estructuras de la fase anterior. Se trata de una modificación que sella todo lo precedente con rellenos y pisos para formar parte de un conjunto de pequeñas habitaciones que, en el caso del perfil oeste, se denominaron recintos 1 y 2 (Fig. 10; R-1 y R-2 en Fig. 8). El lado este del corte muestra una situación similar. El muro de la primera fase de ocupación es sellado por un relleno y cubierto por un piso que corre en dirección sur. Este mismo piso cubre también dos pequeños muros tanto al norte como al sur y que fueron los que se construyeron en la primera fase del segundo momento de ocupación (Fig. 11).

La segunda fase constructiva de la segunda ocupación sella la primera fase, por rellenos que sirven para la colocación de muros más macizos y que al parecer crean recintos o habitaciones



*Fig. 11. Detalle del perfil este de la Unidad 07 después de su limpieza. Se trata del Recinto 3 (Horizonte Medio 1). En la parte inferior están los restos de un muro pequeño cortado y un piso deteriorado de la primera fase del Periodo Intermedio Temprano; el relleno superior y el muro al borde derecho son de la segunda fase.*

que, están afectadas por grandes eventos de quema. Todo este conjunto de construcciones pertenece al Periodo Intermedio Temprano (Fig. 11).

Finalmente, toda esta ocupación es nuevamente intruida por muros mucho más grandes, que conforman lo que se denominan recintos 3 y 4 y que corresponden a la tercera ocupación principal del montículo, contemporánea a los recintos 1 y 2 ubicados en la parte superior del perfil oeste (Fig. 14; R-3 y R-4 en Fig. 8). Esta tercera fase de ocupación pertenece a la Epoca 1 del Horizonte Medio. En los pequeños recintos se hallaron evidencias claras de una ocupación posterior y corresponden a pequeñas habitaciones que no están completas, de las cuales, en el mejor de los casos, sólo se tienen tres de los cuatro muros que las conformaban. El rasgo más recurrente es la presencia de constantes modificaciones al interior, creándose nuevos pisos, cubriéndose algunos muros y construyéndose otros. Las evidencias al interior dejaron ver pequeñas acumulaciones de ceniza que, en algunos casos, corresponden a fogones con restos de alimentos, asociados a una cerámica que se caracteriza por un engobe crema que varía a tonalidades amarillentas y aún verdosas.

En otros casos, como en el Recinto 2, se pudieron registrar vasijas casi completas, rotas a propósito en los rellenos, junto con vegetales, peces y moluscos, además de ceniza. Estos rellenos se ubican en las esquinas y al centro de la habitación, para luego ser sellados y crear así un nuevo piso para la siguiente etapa de uso del recinto.

Sobre el último piso con huellas de uso se encontró una capa que corresponde a la destrucción del sitio. Los muros que componen todo este sector de estructuras son desmontados y parcialmente destruidos. Algunas evidencias muestran también la destrucción de un friso en alto relieve, reducido a fragmentos pequeños que aún permiten reconocer partes del ojo de un ser no determinado y, al parecer, una uña o garra de algún tipo de animal, pintados en negro, blanco y amarillo, sobre paredes pintadas en blanco (Fig. 12). Estas evidencias sugieren eventos de destrucción intencional con la finalidad de recuperar los adobes para probablemente usarlos en nuevas construcciones, como lo señalan los fragmentos de enlucidos, abundantes restos de argamasa y la ausencia casi total de adobes enteros.

Las excavaciones realizadas en las demás unidades han arrojado evidencias que corresponden a la tercera fase de ocupación del sitio. Muchas de sus estructuras fueron desmontadas y, al parecer, hubo varias fases constructivas, aunque toda la cerámica asociada pertenece a una misma época. En la Unidad 14, que colinda al oeste con la Unidad 07, se encontró el muro que puede haber



*Fig. 12. Fragmentos de frisos atribuidos al Horizonte Medio 1, recuperados en los rellenos de la Unidad 07.*



*Fig. 13. Muros enlucidos en color blanco con cabezeras cuidadosamente desmontadas en la Unidad 14. Nótese el color grisáceo del último piso asociado a esta estructura y los rellenos de las ocupaciones posteriores durante el Horizonte Medio 1.*

servido de sustento al friso destruido antes mencionado, ya que se encontraron otros fragmentos del mismo en asociación a una pared que también estaba enlucida en color blanco, lo que corresponde al Recinto 2, con la particularidad de hallarse parcialmente desmontada. A este muro se asociaba un piso bastante desgastado, pero de acabado fino, en color gris, sobre el cual se hallaron restos de la pintura blanca aplicada al muro. Este piso se proyectaba principalmente en dirección oeste y contiene algunos hoyos, utilizados quizá para colocar grandes vasijas de base ligeramente cónica (Fig. 13). Luego, estas construcciones bien elaboradas entran en desuso por un probable cambio funcional del sitio. Se construyen nuevos muros que se superponen directamente a las antiguas estructuras, mientras que otros se adosan a los ya existentes, se rellenan y se construyen nuevos pisos y habitaciones, posibles depósitos y pequeños recintos de planta cuadrada y rectangular, con más de 2 metros de profundidad y un acabado también menos cuidadoso (Fig. 14).

Esta nueva fase se caracteriza por la colocación de grandes rellenos que, una vez hechos, sirven de base para sustentar grandes habitaciones de tipo cuadrangular, hechas sobre la base de dos grandes muros que funcionan como ejes principales, con dirección sureste, a los cuales se les adosan muros más pequeños de manera perpendicular formando amplios recintos, como los que se pudo encontrar en los niveles inferiores de las unidades ubicadas al norte de la Unidad 07. Al lado



*Fig. 14. Pequeños recintos (depósitos) adosados a muros ejes de construcción (izquierda). Los extremos de estos muros son los que están enlucidos en blanco.*

este de ésta se ubica una extensa área de preparación de alimentos con fogones conteniendo restos de vegetales, moluscos, peces, camélidos y aves, asociados a fragmentos de cerámica de la Epoca I del Horizonte Medio. Otras dos estructuras rectangulares excavadas en el piso, a manera de fosas, se ubican cerca de estos fogones. Exhiben paredes forradas de adobes con huellas de combustión con acumulación de ceniza en el fondo de la misma estructura. Posteriormente, fueron rellenas con restos vegetales, moluscos y peces, como material de desecho, junto con algunas vasijas de cerámica casi completas del Horizonte Medio I. Este contexto indica continuidad, ya que las evidencias más temprana de estas estructuras pertenecen al Periodo Intermedio Temprano, tanto en la Unidad 07 del Sector I como en la Unidad 01 del Sector II.

Otro tipo de arquitectura asociada en las unidades ubicadas en el sector oeste de la Unidad 07, corresponde a un grupo de estructuras construidas directamente sobre la ocupación anterior, en este caso por el muro enlucido en blanco asociado al piso gris muy fino. Estas estructuras no fueron rellenas y aprovechan un área abierta plana. Se trata de dos recintos de planta rectangular contruidos sobre el piso, sin abrir zanjas, con evidencias de fuertes daños por acción del agua. El sedimento sobre el piso es muy compacto y de tipo limoso; por su formación, corresponde a precipitaciones sobre el relleno previamente depositado, cuyo espesor aproximado es de 20 centímetros como promedio.

Estos eventos indicarían el abandono de estas estructuras seguido por el deterioro de las mismas. Esto está seguido por la destrucción y el relleno intencional de los muros, los que termina-

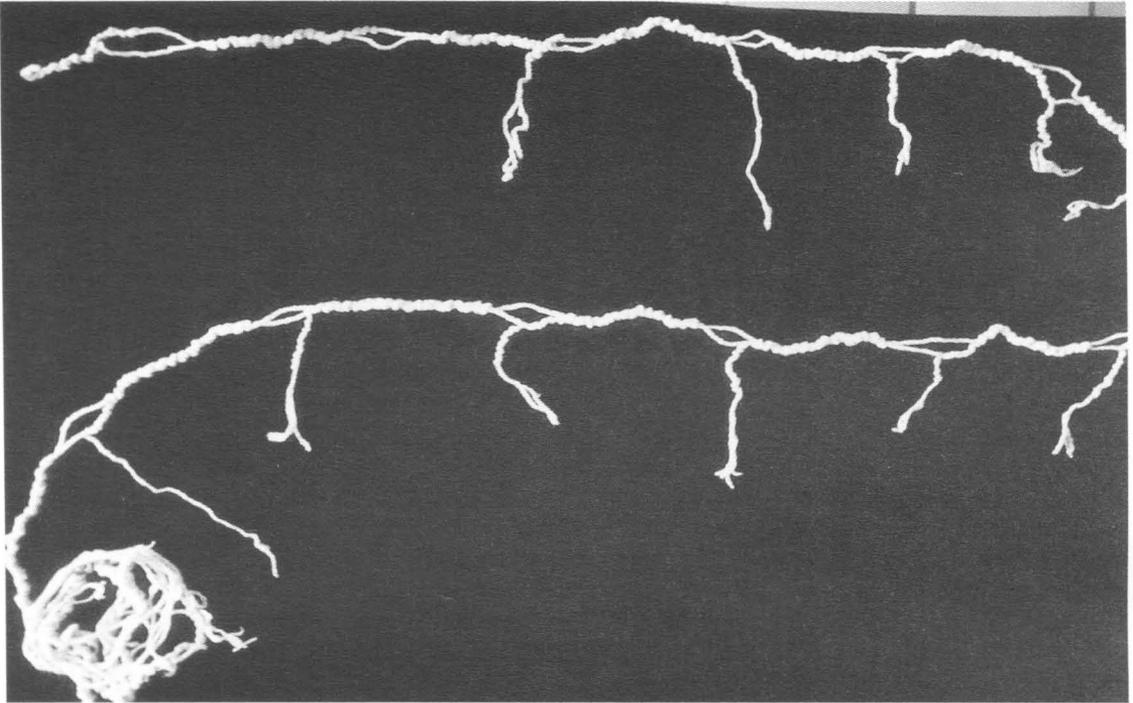


Fig. 15. Quipu parcialmente extendido. Nótese el pequeño tamaño de las cuerdas que penden de la cuerda principal.

ron por recubrir por completo el interior de los recintos. Antes de ello, se depositaron algunas ofrendas y restos de basura asociados directamente al piso del recinto. Uno de estos objetos fue un quipu de características singulares (Fig. 15). La cuerda principal se bifurca y se une repetidas veces a lo largo de sus casi 3 metros de longitud, donde se concentran la mayor cantidad de nudos simples. Las cuerdas, perpendiculares a lo largo de toda su extensión, son en su mayoría muy cortas y poseen menor cantidad de nudos. El quipu fue confeccionado en fibra de algodón y su estado de conservación es bastante bueno. De acuerdo a las asociaciones, corresponde a la primera época del Horizonte Medio.

El abandono está causado por el colapso de los muros, que puede haberse debido a causas naturales. Las paredes caídas se encuentran *in situ*, junto con algunos rellenos que estas mismas paredes contenían (capas G, H e I en Fig. 16). Inmediatamente después del derrumbe, se forma una capa de hasta 40 centímetros con laminaciones que indican humedad, se desgasta el muro y se presentan huellas de lavado en su superficie, muy probablemente por acción de constantes lluvias (Capa F en Fig. 16). Después de estas precipitaciones, se deposita cascajo sin material cultural asociado (Capa E en Fig. 16) y, posteriormente, tierra fina, al parecer de origen eólico, junto con algunos terrones que la hacen algo compacta. En la parte superior de esta deposición se acumuló tierra con arena, con gran cantidad de coprolitos humanos (Capa D en Fig. 16). Antes de este abandono total hay evidencias de una nueva construcción, precaria, menos elaborada que la precedente. Para ello se rellenan y se sellan los recintos pequeños cuadrangulares de probable función de almacenaje, dejando en uno de ellos una ofrenda de camélido colocada antes de su sello final (Fig. 17). Estas estructuras son pequeños muros de sólo dos filas de adobes, sobre rellenos poco consistentes; por consiguiente, su estado de conservación es malo (Fig. 18). Una capa de tierra arcillosa con abundantes fragmentos de enlucido y argamasa, y con restos de algunos adobes rotos se superpone a ellos (Capa C en Fig. 16) y corresponde a la destrucción intencional de todos los muros excavados. Sobre esta deposición se encontró una delgada capa de basura, con restos vegetales y

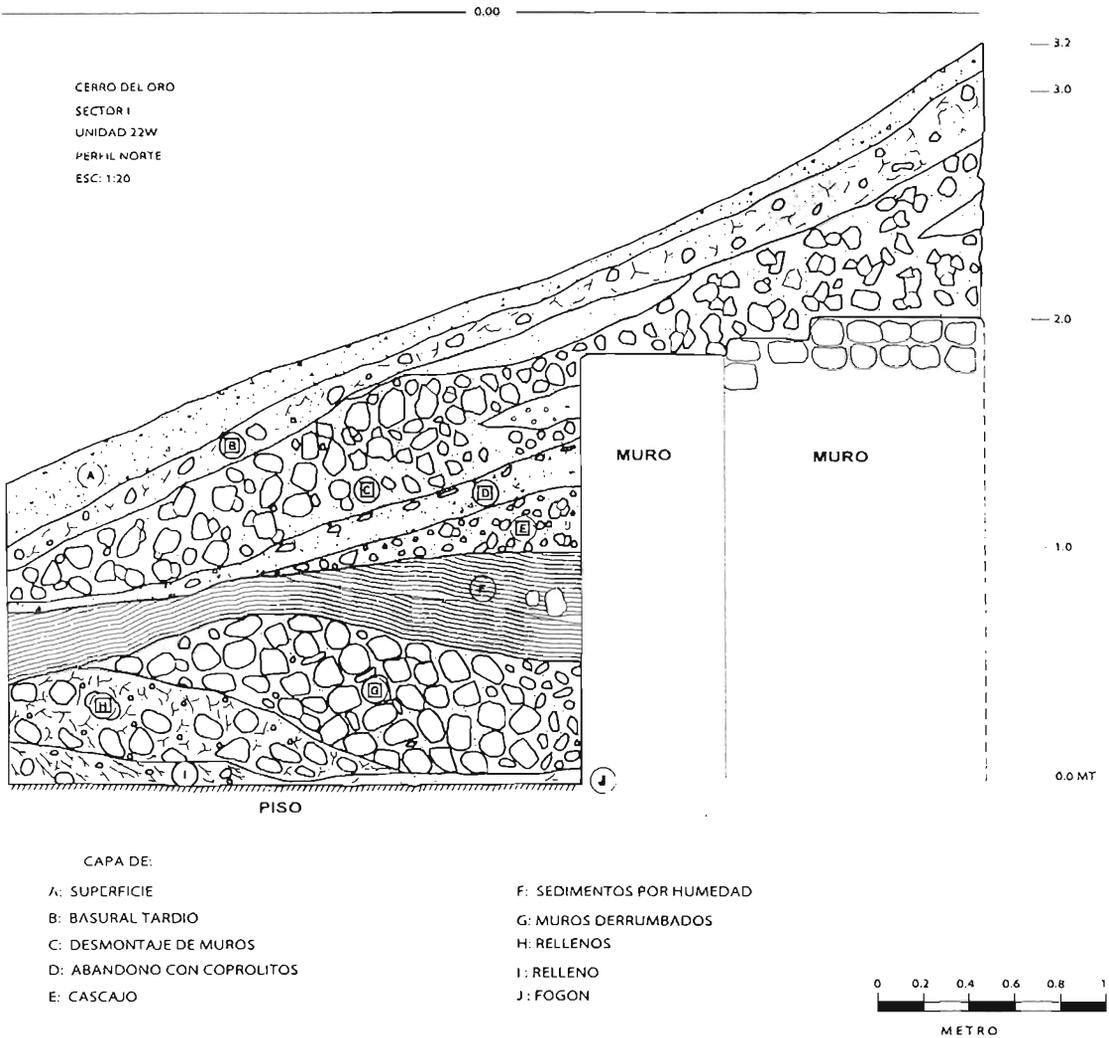


Fig. 16. Estratigrafía del lado oeste de la plataforma central en la Unidad 22W.

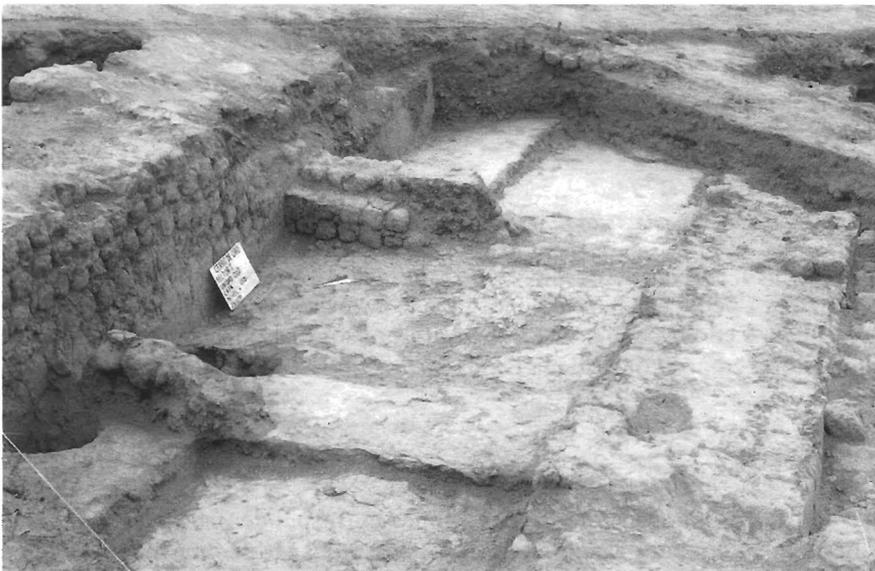
fragmentos de cerámica, perteneciente al Periodo Intermedio Tardío (Capa B en Fig. 16). Esta ocupación se caracteriza por pequeñas habitaciones de uso doméstico de planta cuadrangular, construidas a base de pequeños adobes cúbicos. Se encontraron, sobre todo, en los primeros niveles de las unidades tanto al norte como al oeste de la Unidad 07. A ello se superpone la capa superficial actual (Capa A en Fig. 16).

### La cerámica asociada

La cerámica encontrada en las excavaciones corresponde exclusivamente a dos grandes periodos: el Periodo Intermedio Temprano y la Epoca I del Horizonte Medio. Por otro lado, es posible que existan estilos diferentes, sobre todo para la cerámica del Horizonte Medio, pero resulta clara para la cerámica local del Periodo Intermedio Temprano. Para presentarla, se usa una muestra de los materiales recuperados de una de las unidades del Sector II, en lo que Kroeber denominó



*Fig. 17. Detalle de ofrenda de camélido y un gran fragmento de cerámica decorada perteneciente al Horizonte Medio 1 en uno de los depósitos de la Unidad 10.*



*Fig. 18. Restos de habitaciones precarias sobre depósitos sellados en la Unidad 10. Corresponden a una fase antes del abandono del edificio. En el relleno de éste se halló el camélido de ofrenda.*

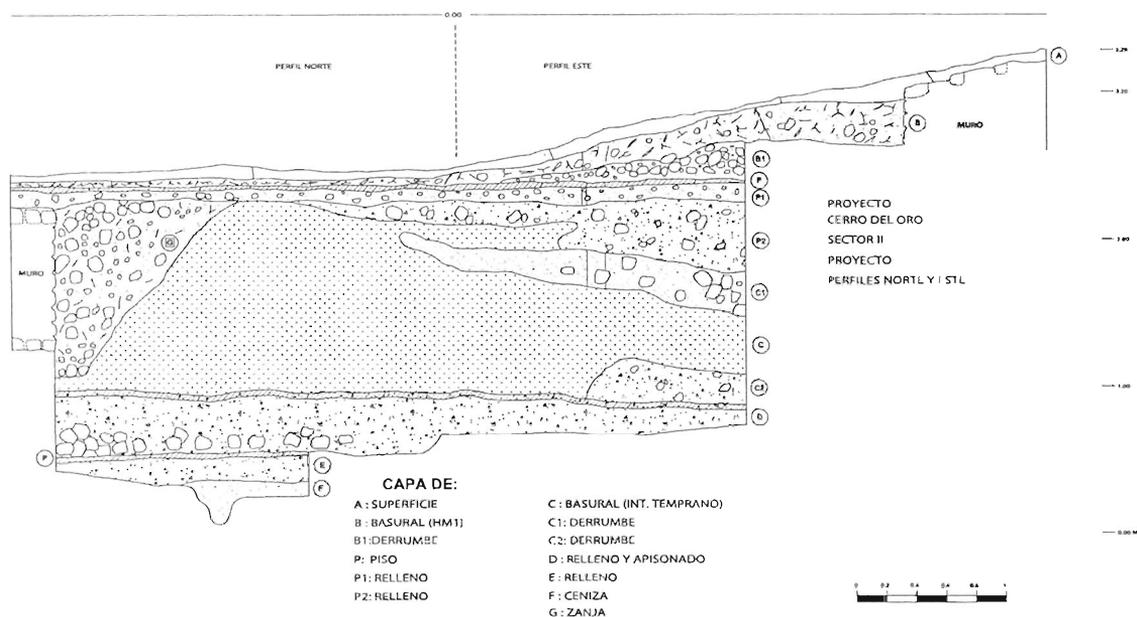


Fig. 19. Estratigrafía de la Unidad 01 del Sector II.

«Quebrada Norte» (Figs. 2, 3). En el inicio de esta quebrada se ubicó la Unidad 01 del Sector II. Ahí se apreció material cerámico muy diagnóstico del sitio, dejado por excavaciones clandestinas, especialmente del estilo que Kroeber denominaba Cañete Medio.

Se definieron cuatro capas. La Capa A es superficial y moderna, con fragmentos de cerámica. Su excavación puso en evidencia un muro de algo más de 1 metro de ancho, hecho con adobitos cúbicos. La Capa B tiene un espesor máximo de 40 centímetros, con abundante presencia de material cerámico, que incluye fragmentos de vasijas grandes y pequeñas, unas muy decoradas y otras sin decoración y de uso doméstico. También fueron hallados algunos piruros con incisiones, agujas hechas de espinas y hueso, ovillos de hilo, husos, restos de piel de camélido, algodón con muestras de algunos pigmentos, una gran variedad de fragmentos de tejidos muy pequeños y bastante deteriorados, dentro de los que destacan algunos fragmentos de tapices, tanto de algodón como de lana. También se hallaron soguillas hechas de cabellos, de fibra vegetal, así como restos de trabajos en cestería (Figs. 19, 20).

Inmediatamente debajo de este basural se observó una deposición de adobes y tierra, producto del derrumbe parcial del muro, asentada sobre tierra fina compacta, la que se acumuló por filtración entre los intersticios del derrumbe (B1 en Fig. 19). Todo esto se asienta de manera directa sobre un piso que sella toda la deposición previa hallada en la unidad. Este piso, a su vez, fue previamente preparado, ya que su superficie alisada, pero mal conservada, se asienta sobre una delgada capa de tierra compactada que le sirvió como base estructural, así como sobre otra gruesa capa de tierra con adobes que, en este caso, sirvió para la nivelación del terreno (P1 y P2, respectivamente, en Fig. 19). A partir de este momento cambia la característica de la deposición. Debajo del piso y su relleno aparece la Capa C, bastante gruesa (con espesor máximo de 1,5 metros). Tiene una textura granulosa y es de un color negruzco debido a descomposición de material orgánico (moluscos y peces). La cerámica asociada está afectada por sales y tierra muy compacta por humedad, adheridas a su superficie (Fig. 19). Este mismo tipo de deposición se presenta en casi toda la parte alta de la Quebrada Norte y es consecuencia de la acumulación de los desechos de actividad diaria durante el Periodo Intermedio Temprano y, quizá, hasta el Horizonte Tardío.



Fig. 20. Detalle de basural o capa B de la Unidad 01 del Sector II.

Entre las esquinas de los perfiles norte y este (G en Fig. 19) se registró una intrusión a manera de una zanja abierta para la construcción de un muro, que tiene las mismas características del que se encuentra en la superficie de la unidad, aunque éste fue cortado y sellado por el referido piso que separa las capas B y C. Junto con la Capa C hay dos deposiciones contemporáneas. La primera consiste en una acumulación de desmote o relleno a consecuencia de la destrucción de una estructura. La segunda, también compuesta de tierra y adobes, se encuentra en los niveles inferiores y podría corresponder a otra situación similar a la anterior (C1 y C2, respectivamente, en Fig. 19), y que se deposita directamente sobre un apisonado.

La Capa D se inicia en este piso a partir de este apisonado y consiste en una compactación de arcilla cuya superficie presenta huellas de actividad. Contiene fragmentos de cerámica mayormente llanos y unos pocos decorados, los que se parecen a los de la Capa C, por lo que se puede tratar de eventos de la misma época (Capa D en Fig. 19). Debajo de la Capa D se encontró un piso muy deteriorado asociado a una singular estructura de piedra y adobes con planta rectangular, orientada al noroeste. Se parece mucho a aquellas de las unidades 07 y 06 al este de ésta. Se encontraba cubierta de piedras quemadas y es abierta hacia el noroeste. Al parecer, éstas fueron colocadas cuando todavía había combustión en el interior. Ahí se encontró una acumulación de carbón y ceniza, así como fragmentos de cerámica doméstica y restos orgánicos quemados aún no identificados. En el perfil norte debajo de este piso aparece un relleno, el cual cubre una capa de ceniza asociada a la estructura descrita (P, E y F en Fig. 19).

### Descripción de la cerámica

Una revisión general permite establecer sus características más notables, especialmente la del Horizonte Medio 1. También se mencionará de manera breve algunos rasgos que identifican aquella perteneciente al Intermedio Temprano. Se comenzará por esta última, describiendo la cerámi-

ca asociada a las capas C y D de la Unidad 01 del Sector II. Consiste de las siguientes formas: cuencos, platos, tazones, ollas, jarras, cántaros y coladores. Estas se subdividen en tipos, subtipos y variantes aún no especificadas.

### a) Cerámica del Periodo Intermedio Temprano

Entre los cuencos, los cerrados tienen paredes convergentes pequeñas con bordes engrosados, suelen ser monócromos, con una superficie engobada en un color gris oscuro, casi negro o, en algunos casos, de un color violáceo también muy oscuro. Existen algunas variedades con paredes más uniformes y con el labio adelgazado, pero siempre engobados en color gris oscuro. Otra variedad recurrente son los cuencos pequeños de paredes muy convexas sin ángulo exterior, a veces decorados con diseños geométricos en crema o amarillo pálido, con diseños de triángulos invertidos, mientras que su base es de color natural. Otros tipos presentan un ángulo exterior muy elevado y poseen una base anular, con una banda roja oscura en toda la superficie desde el borde hasta el ángulo, tanto interna como externamente. Otros tienen paredes convexas, pero en menor grado, sin llegar a tener ángulo externo, y están decorados con líneas delgadas verticales grises sobre fondo rojo al exterior y una banda roja delgada en la parte interna cerca del labio. Existen variedades con paredes más gruesas y cortas, otras más delgadas y altas, siempre con los bordes adelgazados, siendo, por lo general, vasijas de pequeño tamaño. Los cuencos abiertos tienen paredes ligeramente divergentes, con diámetros que alcanzan los 25 centímetros, decorados externamente con líneas o bandas delgadas negras con puntos blancos sobre un fondo rojo, que se alternan con series de puntos blancos.

Los platos son bastante pequeños y muy abiertos, de unos 11 centímetros de diámetro, con paredes delgadas o medianamente gruesas (3 a 4 milímetros), decoradas interiormente con medialunas pendientes del borde. El color de los diseños es el gris oscuro casi negro, sobre el fondo natural de la vasija. Por su reducido tamaño, parece poco funcional como contenedor de alimentos, pero, por otro lado, difieren de los tradicionales platos de alfarero a los que se les podría asociar por su tamaño.

También hay tazones decorados interiormente con bandas oblicuas que caen desde el borde hacia el fondo de la vasija, hechas en colores rojo y gris sobre un fondo marrón natural. Tienen paredes bastante delgadas y divergentes, y labio redondeado. Las ollas son también pequeñas, de cuello muy corto y el labio adelgazado. Están decoradas con una banda gris sobre el borde externo del cuello, con el cuerpo cubierto de color blanco con círculos concéntricos en color gris oscuro.

Las vasijas interpretadas como contenedores de líquidos, se dividen en jarras para las de menor tamaño y cántaros para las más grandes. Ambos tienen golletes de paredes altas rectas divergentes o ligeramente cóncavas. Su decoración consiste en bandas negras en el borde superior externo sobre un fondo marrón o rojo. En otros casos, el gollete está pintado de negro o gris muy oscuro.

Una de las clases más representativas es la de los coladores. Estos son vasijas de forma cónica, con el borde superior doblado hacia el interior para evitar que el contenido a cernir caiga fuera de la vasija. Sus paredes están cubiertas de pequeños orificios que varían de diámetro, como para contenidos de diferente espesor. Generalmente, el tercio superior es de un solo color, en algunos casos es un rojo oscuro, aunque también hay un violáceo bastante oscuro, casi negro. Esta parte pintada y la punta del cono no poseen los orificios del resto del cuerpo, el cual siempre es de color natural.

Los elementos decorativos más recurrentes son diseños de bandas, triángulos invertidos, triángulos concéntricos, líneas delgadas y diseños geométricos en general. Casi siempre se aplican

sobre bandas gruesas de color marrón, rojo, gris o negro. Los diseños están hechos en colores que generan un contraste marcado, utilizando el blanco lechoso o crema, pero siempre sobre fondos rojos o naturales. La variedad cromática, por consiguiente, se limita a cuatro colores. Por lo demás, aún no se han encontrado diseños figurativos de seres antropomorfos y sólo pocos zoomorfos y, en general, sus funciones, básicamente domésticas, se limitan al servicio y al almacenaje. Estas características dificultan comparaciones estilísticas. En la superficie hay algunos fragmentos dispersos del estilo Nazca, de las fases 5, 6 y 7, pero no aparecieron en las excavaciones.

La muestra, en general, presenta una homogeneidad bien marcada. Las pastas son muy uniformes y varían más de acuerdo con la función de la vasija. Al parecer, la fuente de arcilla es común y el acabado de todas es casi el mismo. Todos los fragmentos de vasijas halladas son de una superficie mate alisada, pero algo áspera y, en algunos casos, hasta rugosa, con la cocción poco controlada, ya que la pasta varía de tonalidad dentro de los mismos fragmentos, con las huellas exteriores de un quemado poco uniforme.

En resumen, la producción de cerámica es de origen local. El conjunto descrito es comparable con el de la Unidad 07 del Sector I. Por la secuencia ocupacional del material de la Unidad 01 del Sector II parece corresponder a la época terminal del Periodo Intermedio Temprano.

### **b) Cerámica del Horizonte Medio**

La cerámica del Horizonte Medio pertenece a la tercera fase de ocupación en el Sector I y la Capa B de la Unidad 01 del Sector II. Esta muestra marcados cambios, si bien las clases formales son las mismas, aumentan los tipos y variantes al interior de éstas, así como los pigmentos empleados y la cantidad de elementos iconográficos usados en la decoración.

La primera clase está conformada por platos (dos ejemplares), de mayor dimensión que los de la época anterior. Son medianamente gruesos y con engobes naturales, decorados con una banda negra gruesa en el borde interno (Fig. 21A, B). Su acabado es un alisado grueso, sin brillo y con una pasta delgada uniforme con tonalidades de marrón a naranja oscuro.

Los cuencos son más variados. Algunos tienen paredes altas muy divergentes y con labios redondeados, en dos variantes: una con una especie de muesca interior sin ángulo pronunciado y otra de paredes rectas ligeramente convexas. Los diseños se ubican en la parte superior interna de la vasija (Fig. 21C y D, respectivamente). Otro tipo de cuenco recurrente posee sus paredes muy divergentes, pero el tercio superior se curva al interior en diversos grados. Son éstos los que suelen tener una base anular. Su decoración se ubica preferentemente en la parte externa, con diseños geométricos que cuelgan del borde, que en ocasiones se reducen a una banda gruesa negra o violácea muy oscura, con el interior también pintado en un solo color (Fig. 21E, F).

Otros cuencos comunes tienen paredes cortas, rectas, poco divergentes, de preferencia delgadas y con labios finamente adelgazados. Difieren en el tamaño, desde pequeñas (Fig. 21G) hasta mucho más grandes (Fig. 21I); una variante de ellos tiene paredes más gruesas y es de un tamaño mediano (Fig. 21H). La base es casi plana y ligeramente inclinada, y sólo poseen base anular las de tamaño mediano y grande. La decoración consiste en bandas delgadas negras o violáceas en el borde externo de la vasija o, de lo contrario, todo el cuerpo está pintado en un color crema verdoso tanto interna como externamente, pero con el fondo y la base engobada en color natural.

Los cuencos se caracterizan por paredes verticales rectas o muy ligeramente convexas, bases inclinadas, rectas y con anillo. La decoración es externa, con diseños serpentiformes, grecas o cobertura de pintura de color crema verdoso. Este mismo color sirve de fondo en las partes decoradas o se alterna en los diseños, los que están pintados en color crema, rojo, naranja, gris o

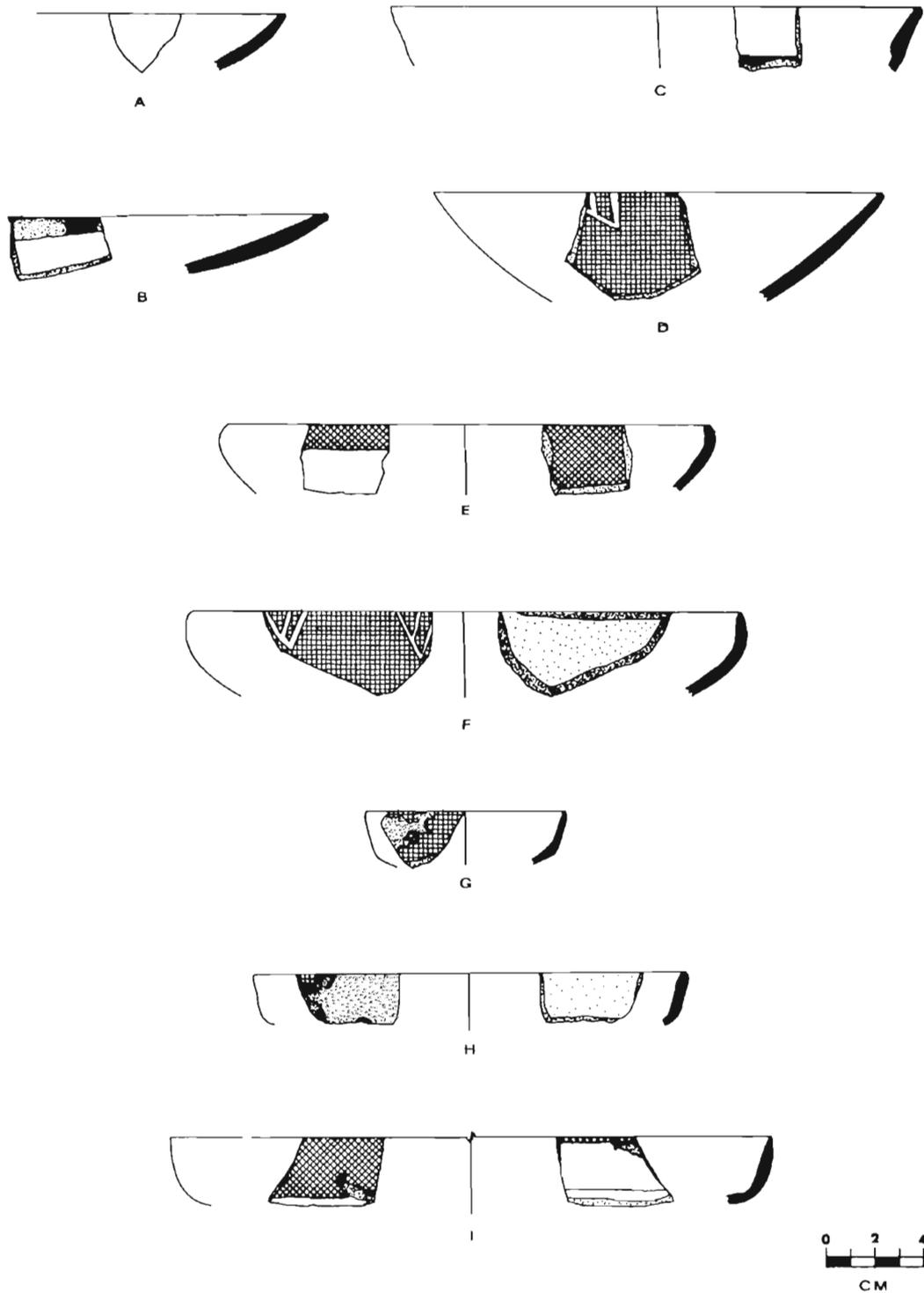


Fig. 21. Platos y cuencos de la Capa B, Unidad 01, Sector II.

violáceo oscuro (Fig. 22A, B, C y D). Aquellos con bases inclinadas, pueden ser cerrados, con diámetro de abertura menor a su circunferencia máxima. Algunos llegan a tener 25 centímetros de abertura. La decoración se limita a bandas o diseños geométricos simples que rodean la vasija (Fig. 22E, F). En los especímenes más grandes se diseñan motivos geométricos de mayor tamaño (Fig. 22H) o de bandas gruesas que cubren todo el cuerpo y parte del borde interno (Fig. 22G). También se aprecian diseños antropomorfos con apéndices de rayos (Fig. 23A), rostros humanos (Fig. 23D), diseños geométricos de pares de líneas entrecruzadas (Fig. 23C) y cruces concéntricas dispuestas en serie (Fig. 23E). Los motivos son delineados en negro y pintados en marrón, violáceo o rojo, sobre un fondo crema verdoso. En otros casos el fondo es de color naranja con diseños de líneas en zigzag que encierran figuras escalonadas alternadas en color marrón (Fig. 23F), o una gruesa banda gris que contrasta con el color natural de la base (Fig. 23B).

Un último grupo de cuencos tienen las paredes convexas, son de tamaño mediano y pequeño, pero que no poseen base anular. Se subdividen en piezas con paredes altas ligeramente divergentes, gruesas y labio engrosado (Fig. 24A), otros con paredes medianas casi rectas y labio adelgazado (Fig. 24B) y paredes muy delgadas y convexas de labios finos redondeados (Fig. 24C). Mayormente se trata de vasijas monocromas pintadas en naranja o crema verdoso o de figuras de medialunas pendientes del borde externo de la vasija. Existe otro grupo morfológicamente más uniforme y con paredes más cortas. Estos especímenes poseen una decoración más vistosa, presentan bandas horizontales delineadas en negro con fondo marrón que sirven de base a puntos blancos, separadas por una banda crema, y con el borde y base de la vasija en naranja (Fig. 24D). En otro caso, la decoración consiste en pequeñas grecas alternadas en crema, violáceo y naranja, encerradas por una doble banda en negro tanto en la parte superior como inferior (Fig. 24E). También aparecen grecas, de mayor tamaño y pintadas en rojo. Ocupan desde el borde hasta la base, con campos escalonados, pero con diseños de puntos en color blanco sobre fondo naranja (Fig. 24F).

Con respecto a los acabados, los cuencos se caracterizan por un alisado mate mucho más fino que el de los platos. En relación a los últimos, posee una gama mayor de colores y combinaciones entre éstos, siendo muy característico el color crema verdoso, junto con el violáceo, rojo, naranja, marrón, negro y gris. Aparecen también por primera vez los diseños antropomorfos, aunque los geométricos aún predominan, en particular bandas y grecas. La pasta es también de grano fino a mediano, pero en algunos casos de especímenes más grandes, también hay inclusiones de mayor diámetro. La cocción no es del todo uniforme, apreciándose en algunos casos defectos que hacen variar la coloración de la arcilla. Esta clase de vasijas es la de mayor presencia en la muestra analizada, con alta variedad de formas y decoración.

Los tazones son vasijas de unos 10 centímetros de altura y de paredes bastante gruesas (de casi 1 centímetro de espesor). Son ligeramente convexas y el labio es redondeado. Los más pequeños poseen un diámetro de unos 18 centímetros, carecen de decoración y sus paredes están pintadas de un solo color, tanto interna como externamente. Los colores empleados en el exterior son el violáceo oscuro o natural y en el interior de color marrón oscuro o natural (Fig. 24G, H). Los tazones tienen diámetros de unos 24 centímetros. Exhiben decoración interna y externa a base de bandas delgadas, con un diseño sobre un fondo naranja natural al interior y con una banda sobre el labio en el exterior (Fig. 24I). Otra pieza presenta una línea marrón y otra negra más delgada, sobre el fondo naranja natural (Fig. 24J). Estos tazones poseen una pasta mucho más gruesa en comparación a los cuencos y sus inclusiones son de piedras de grano medio en comparación con la misma arcilla. Su acabado es mate y poco cuidadoso, apreciándose un alisado grueso poco regular y una cocción no tan uniforme.

Las jarras sirven para almacenar líquidos. Existen tres tipos en relación al tamaño: pequeñas, medianas y grandes. Pueden tener un diámetro ligeramente mayor que su altura, con paredes cóncavas o rectas divergentes, en un caso decoradas con un rostro antropomorfo con la nariz

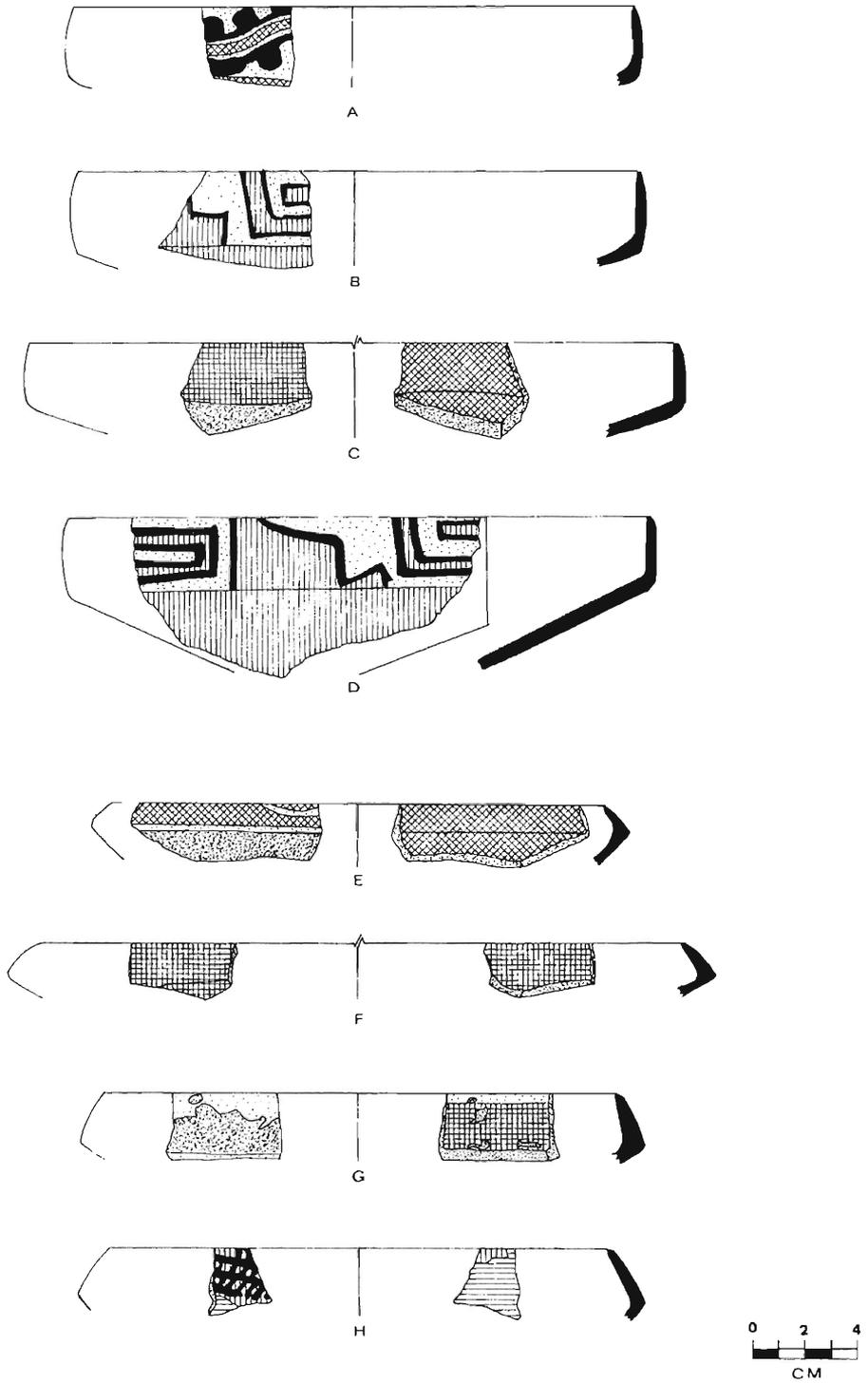


Fig. 22. Cuencos de la Capa B, Unidad 01, Sector II.

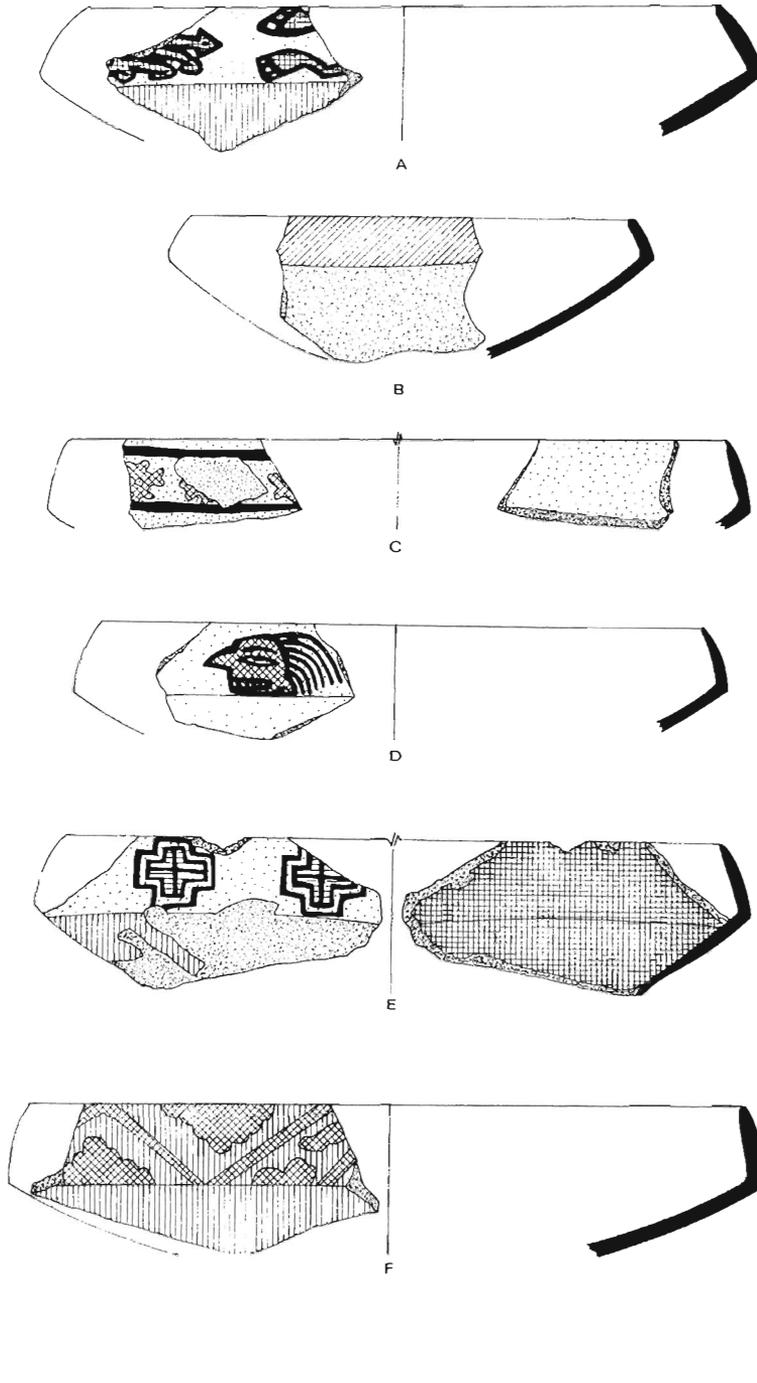


Fig. 23. Cuencos de la Capa B, Unidad 01, Sector II.

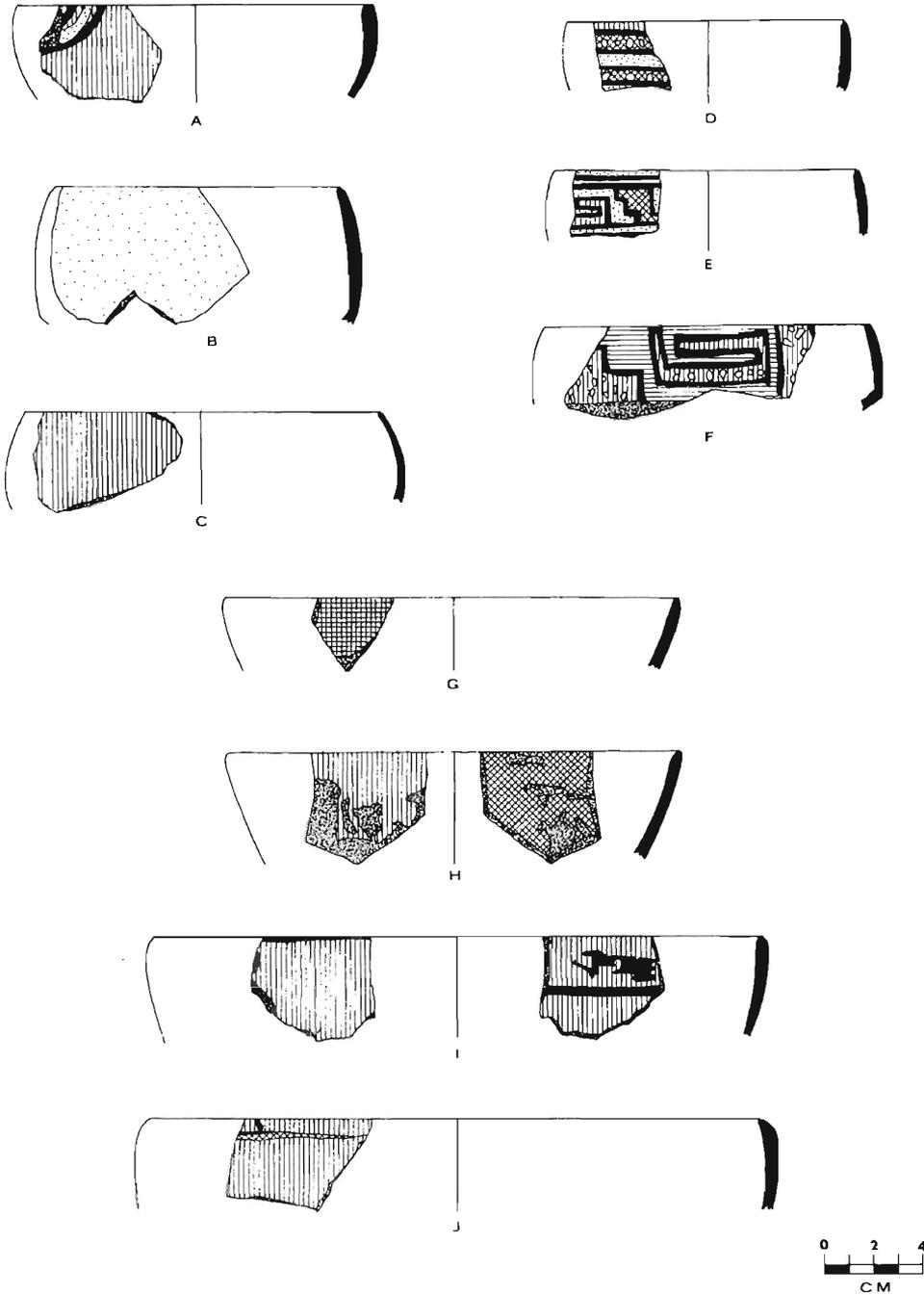


Fig. 24. Cuencos y tazones de la Capa B, Unidad 01, Sector II.

modelada (Fig. 25A), en otro, solamente pintadas en un color crema verdoso sin otro tipo de decoración (Fig. 11B), o en negro o violáceo muy oscuro (Fig. 25F). En caso contrario, carecen de pintura (Fig. 25G). Otras jarras pequeñas se caracterizan porque el gollete es más alto que su diámetro de boca, más expandida, y con las paredes más cóncavas. En un solo caso aparece pintura negra o violácea muy oscura (Fig. 25C), o sólo arcilla natural (Figs. 25D, E). Tienen, por lo general, un cuerpo globular alargado, terminando en una base muy pequeña casi en punta pero aplanada.

Las jarras medianas tienen un gollete alto, pero su diámetro de abertura es mayor que éste, con 8 centímetros en promedio. Existen de varias formas: con paredes rectas divergentes, con un labio casi recto y decoradas con una banda negra gruesa sobre el borde externo que se aplica sobre el color naranja natural de la vasija (Fig. 25H); otros tienen paredes menos divergentes y más gruesas, con labio adelgazado, sin decoración (Fig. 25I); las paredes de otros son casi rectas y paralelas, con un fuerte engrosamiento del labio. Presenta decoración externa conformada por una banda negra gruesa horizontal que se aplica en el borde. De esta banda caen tres más delgadas y verticales del mismo color. En la parte interna la misma banda se ubica cerca al borde, pero en menor grosor. Esta decoración se aplica sobre fondo naranja natural tanto al interior como al exterior (Fig. 25J). Otra variante tiene el cuello más corto, con paredes gruesas que se adelgazan en el labio, el que adquiere también una forma redondeada. Está pintada externamente con un color gris oscuro (Fig. 25K). Finalmente, también se encontraron jarras con golletes de paredes verticales, rectas o muy ligeramente convexas, pintadas en su totalidad en un color violáceo (Fig. 25L), o con el gollete del mismo color, pero con el cuerpo de color naranja natural (Fig. 25M).

En las jarras grandes, el diámetro de abertura —10 a 14 centímetros— también es mayor que la altura de sus paredes. Existen unos muy divergentes, de paredes rectas y el labio redondeado. Una banda gruesa en color crema verdoso está cerca al borde, sobre un fondo gris que cubre todo el gollete, mientras que el cuerpo tiene color naranja natural (Fig. 26A). Una segunda variante, de mayor tamaño, presenta paredes bastante gruesas, una decoración externa conformada por una banda ancha de color crema verdoso, delimitada por otra banda negra horizontal, siendo el resto del gollete de un color marrón oscuro (Fig. 26B). La tercera y última variante consiste en una jarra con un rostro pintado en el gollete, el cual tiene la nariz modelada, ojos rasgados, cejas y patillas en color negro. También tiene un tocado de una banda crema verdosa en el borde del gollete, que contrasta con el color naranja que sirve de base, tanto en el rostro del personaje como en el cuerpo de la propia vasija (Fig. 26C).

Estas jarras, por ser vasijas de almacenaje, tienen una pasta gruesa e inclusiones de piedras de tamaño considerable, aunque algunos especímenes destacan por una pasta algo más fina, con una textura más compacta, así como una cocción mejor controlada. Estos pertenecen a las más pequeñas y mejor decoradas. Los acabados también difieren: los más toscos pertenecen a las vasijas que mayormente no presentan decoración, con alisado grueso disparejo algo rugoso, pero en todos los casos la superficie es mate.

Los cántaros también sirvieron para almacenaje, pero son mucho más grandes que las anteriores. Su diámetro de abertura (17 a 31 centímetros) supera considerablemente la altura del cuello, que, por lo general, es bastante corto en proporción, aunque existen algunas excepciones. Entre éstas aparecen piezas con cuellos muy divergentes con paredes cóncavas en diferentes grados. En un solo caso tienen decoración en la parte interior del borde. Se trata de una disposición en serie de aspas o cruces pintadas en color crema verdoso sobre un fondo violáceo oscuro (Fig. 26D); otros poseen la pared interior totalmente pintada de este mismo color, pero el exterior pintado en crema (Figs. 26E, F).

Los cántaros más comunes casi no están decorados en los cuellos, a excepción de bandas gruesas, ya sea en negro sobre naranja natural (Fig. 27B), en violáceo oscuro (Fig. 27C), o en marrón

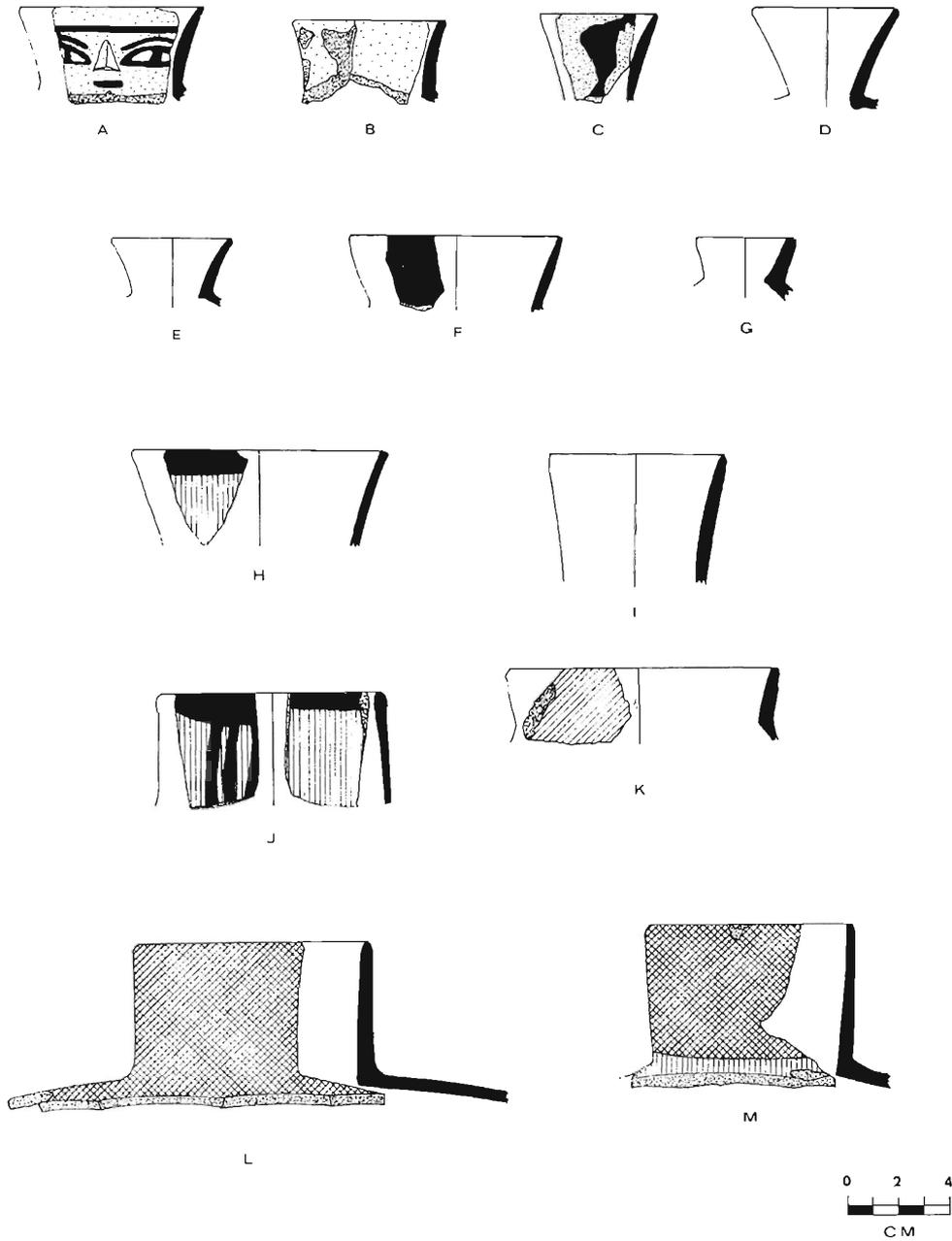


Fig. 25. Jarras de la Capa B, Unidad 01, Sector II.

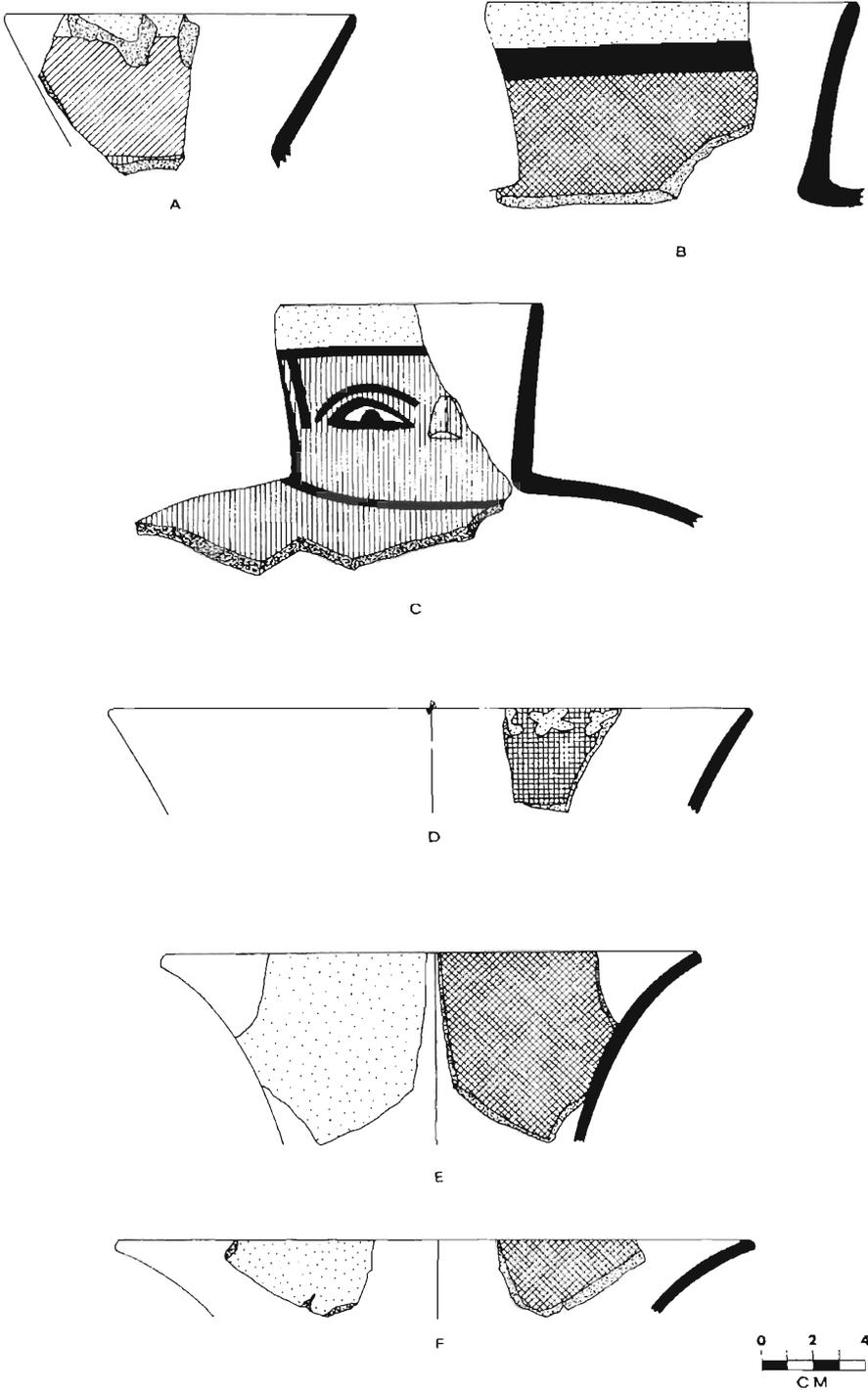


Fig. 26. Jarras y cántaros de la Capa B, Unidad 01, Sector II.

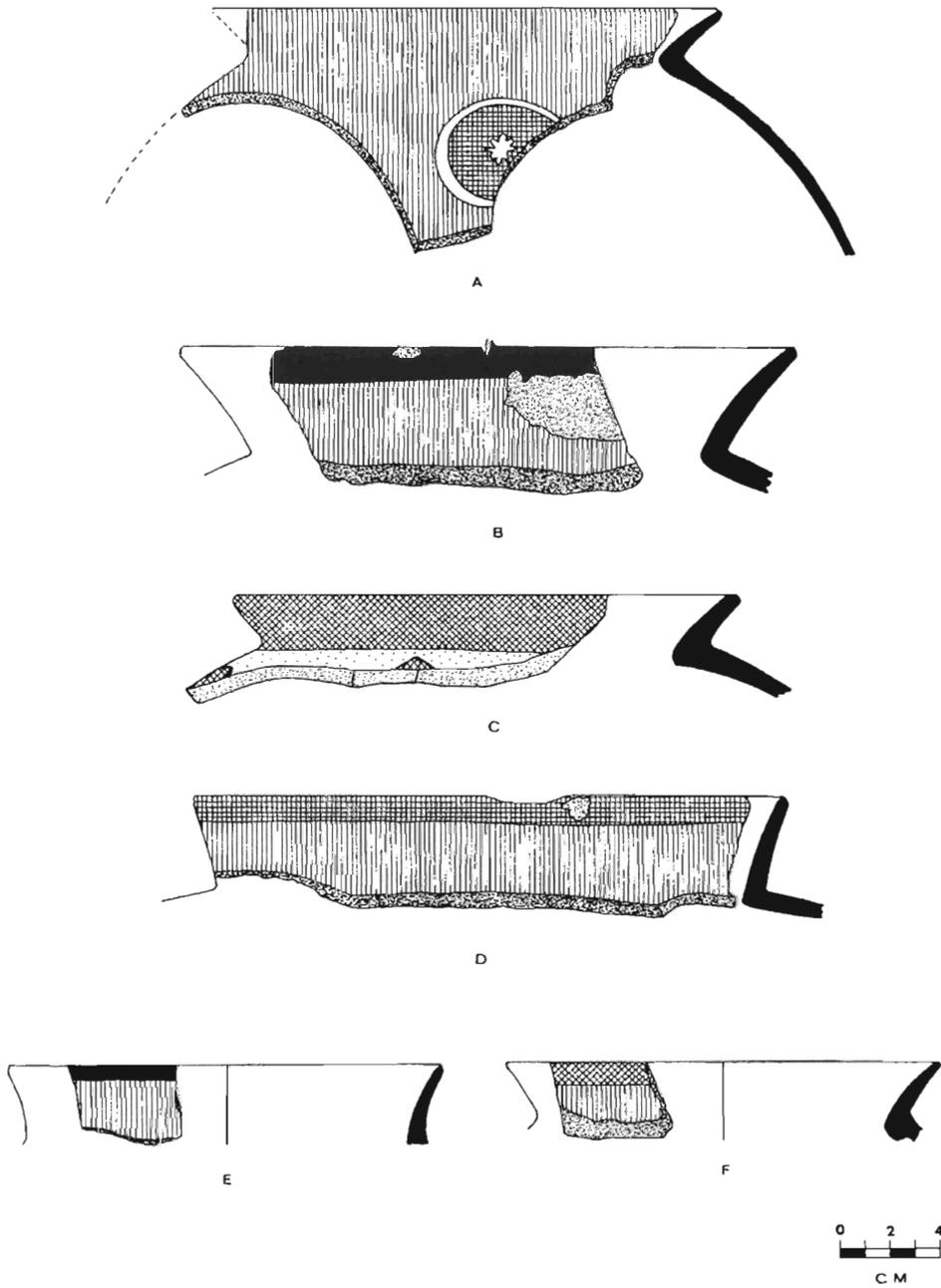


Fig. 27. Cántaros de la Capa B, Unidad 01, Sector II.

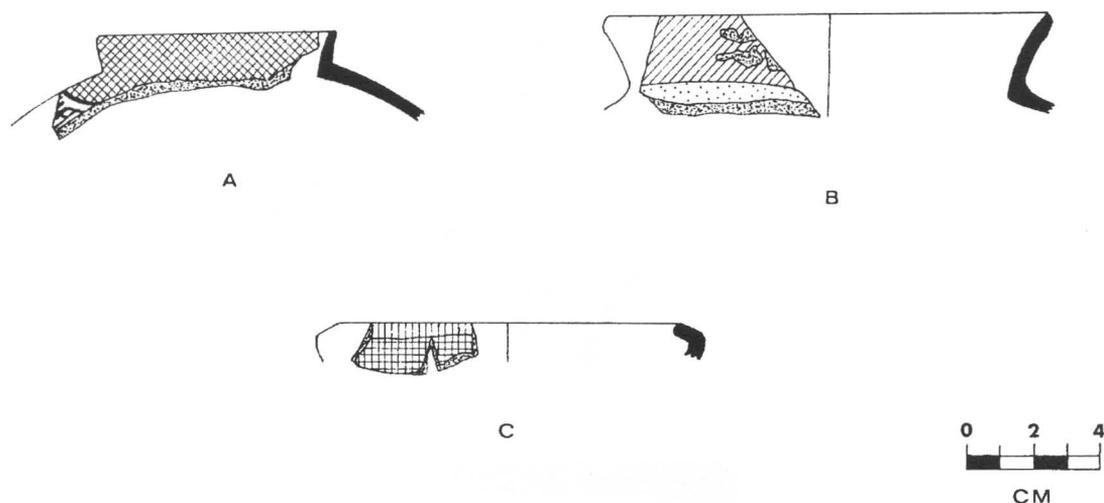


Fig. 28. Ollas y colador de la Capa B, Unidad 01, Sector II.

oscuro, pero siempre sobre el naranja natural (Fig. 27D). La decoración con figuras geométricas se ubica, por lo general, en el cuerpo de estas vasijas y consisten en círculos con asteriscos o aspas múltiples al interior (Fig. 27A), o diseños geométricos, al parecer, de forma triangular (Fig. 27C). Los cántaros más pequeños, al igual que algunos de los más grandes, poseen sólo una banda decorativa en el borde, en un caso de color negro (Fig. 27E) o marrón (Fig. 27F), pero siempre sobre el color naranja natural. Todas estas vasijas son de un acabado poco cuidadoso.

Las ollas son bastante escasas. Se trata, mayormente, de vasijas pequeñas, globulares y de cuellos cortos. A diferencia del resto de clases mencionadas, éstas presentan hollín en diferentes capas delgadas en su superficie. En un solo caso aparece decoración en base a diseños geométricos en color blanco y negro sobre un fondo violáceo oscuro (Fig. 28A), y en un segundo caso sólo una banda gris en un gollete con desgaste, con pintura crema verdosa en el cuerpo (Fig. 28B).

La séptima y última clase de vasija encontrada en el basural del Sector II corresponde al colador. Este tipo tiene una presencia regular y aparece en mayor cantidad que las ollas. Al parecer, su uso se incrementa en esta época (Fig. 28C). Su forma es igual a la hallada en la Capa C, por lo que es claramente una tradición que continua en el periodo posterior (Cf. ejemplar completo en Kroeber 1937: Pl. LXX, N.º 1).

En cuanto a la decoración de las vasijas de esta época, se puede decir, en forma general, que la decoración es predominantemente geométrica, tal vez como consecuencia de la continuidad de la tradición local del periodo anterior, durante el cual este tipo de decoración era, más recurrente. También existen muchas innovaciones basadas en nuevos conceptos que la distinguen claramente de aquella precedente, así como el incremento de otros elementos decorativos. Estos diseños geométricos consisten, de forma preferente, en bandas decorativas de diversa clase, gruesas o delgadas horizontales en los cuellos o golletes de algunos cuencos y en la mayoría de golletes de los cántaros y jarras (Figs. 21E, 23B, 24J, 25H, 26A, B, 27B-F) o en el cuerpo de éstas, pero con variantes como una banda ondulante en medio de dos rectas (Fig. 29A), o bandas delgadas adornadas con puntos blancos en sus bordes (Fig. 29I).

Existen también bandas más complejas con un diseño de hasta cuatro delgadas bandas negras paralelas pintadas en negro, de las que cae un conjunto de triángulos con tres o cuatro puntos en su interior, que algunas veces acompañan a diseños aislados de aspas o asteriscos, casi



Fig. 29. Fragmentos decorados de la Capa B, Unidad 01, Sector II.

siempre sobre fondo crema (Figs. 29G, H). Otra variante de este diseño consiste en una gruesa banda horizontal negra con una serie de líneas horizontales paralelas ondulantes, probablemente parte de un diseño más complejo (Fig. 29F). También son comunes las bandas escalonadas en marrón sobre crema (Fig. 25E), y aspas con apéndices de simetría radial dispuestas en serie (Fig. 29B), al igual que diseños de pares de líneas paralelas entrecruzadas (Fig. 29D). Algo menos frecuente y complejo es una especie de banda horizontal que encierra paneles horizontales divididos por tres líneas verticales, interiormente rellenos con dos o tres líneas ondulantes. Tanto hacia arriba como hacia abajo de esta banda hay diseños menores de forma triangular que la rodean. En todos los casos, los diseños están delineados en negro con el interior en crema verdoso; éstos, a su vez, están diseñados sobre un color marrón rojizo oscuro. Muy probablemente se trata de parte de un diseño más complejo (Fig. 29C).

Otro de los diseños geométricos más recurrentes son los espirales (Fig. 29K), y las figuras en «S», algunas bastante simples en su ejecución (Fig. 29J) y otras algo más complejas, decoradas con puntos blancos tanto en el borde de la figura como en su interior (Fig. 29L). Estos diseños aparecen con mucha regularidad en el tercio superior de las jarras y los cántaros, mayormente aislados o en series de pares dispuestos en forma opuesta. Están pintados en crema, marrón o negro sobre fondos crema verdosos o engobes de color naranja (Cf. ejemplares completos en Kroeber 1937: Pl. LXXIV, Fig. 4). Otros diseños recurrentes se observan también en los cántaros y jarras de la muestra. Se trata de círculos concéntricos de gran tamaño, delineados en negro con el interior en crema verdoso y tanto el fondo donde se diseña como el círculo más pequeño están pintados en naranja, o simplemente corresponde al color de la arcilla engobada naturalmente (Fig. 30A). Otra característica muy particular de la cerámica de Cerro del Oro se refiere a un diseño ajedrezado de paneles rectangulares separados por tres líneas, que conforman la decoración principal del cuerpo en cántaros muy grandes. Estos paneles están delineados en negro y los colores crema verdoso y violáceo muy oscuro se alternan (Fig. 30C).

Las grecas también son muy frecuentes y aparecen en todo tipo de vasija. Suelen estar dispuestas en serie y en forma alternante alrededor del cuerpo, ya sea como diseño principal o acompañando a otros diseños, cumpliendo su función como elementos secundarios (Figs. 22B, D; 24E, F; 30B y D). Mucho más frecuentes son rayos en una variedad de formas. En primer lugar, aparecen como componentes de bandas gruesas o delgadas, dispuestos a ambos lados y en serie (Figs. 30E, F), generalmente encerrando paneles o áreas de decoración principales. Estos diseños son similares a los del estilo Cajamarca II (Reichlen y Reichlen 1949: Fig. 6K, banda superior). También se les encuentra como componentes o adornos de figuras en forma más compleja como rayos triples (Fig. 30G); o rayos dobles (Fig. 30I), y como componentes de figuras en la modalidad de rayos con líneas (Fig. 30H; Cf. Knobloch 1983: 113, 114 y 116).

Los diseños antropomorfos corresponden a un individuo de perfil, con un tocado alto, un apéndice a manera de «cola» y otro en la parte frontal entre el tocado y la nariz del personaje a manera de pluma. El ojo de éste último está encerrado en un panel rectangular, quizá como adorno o pintura facial (Fig. 31A, B). Se parece a otro que le sirvió a Menzel para determinar que el estilo Cerro del Oro se asentaba sobre basura correspondiente al Periodo Intermedio Temprano, representado por el fragmento aludido perteneciente a Nazca 7 (Cf. Kroeber 1937: Pl. LXXVII 2, arriba izquierda; Menzel 1968: 100).

Es también muy recurrente la presencia de rostros humanos. En algunos casos aparecen dibujados en los cuencos (Fig. 23D), de manera muy semejante a las cabezas trofeo del estilo Nazca. En otros casos también son pintados en los golletes de jarras (Figs. 25A, 26C), y en las figurinas (Fig. 31C, D). Este es un rasgo distintivo de costa sur. Tanto los diseños como los modelados son de origen local, hechos con arcilla y pigmentos de la zona, pero, indudablemente, son consecuencia de un contacto directo con Nazca, especialmente en su fase 8.

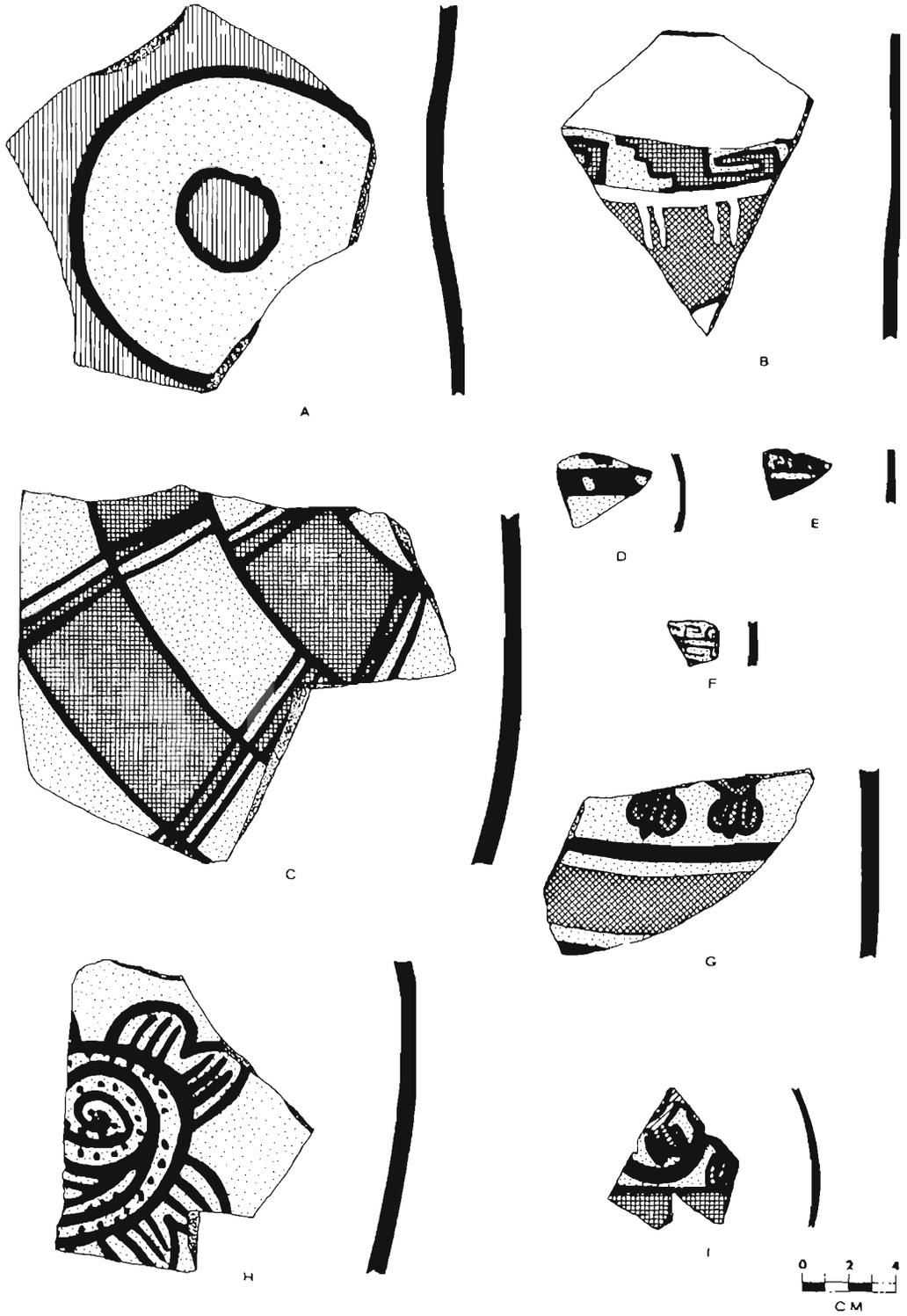


Fig. 30. Fragmentos decorados de la Capa B, Unidad 01, Sector II.

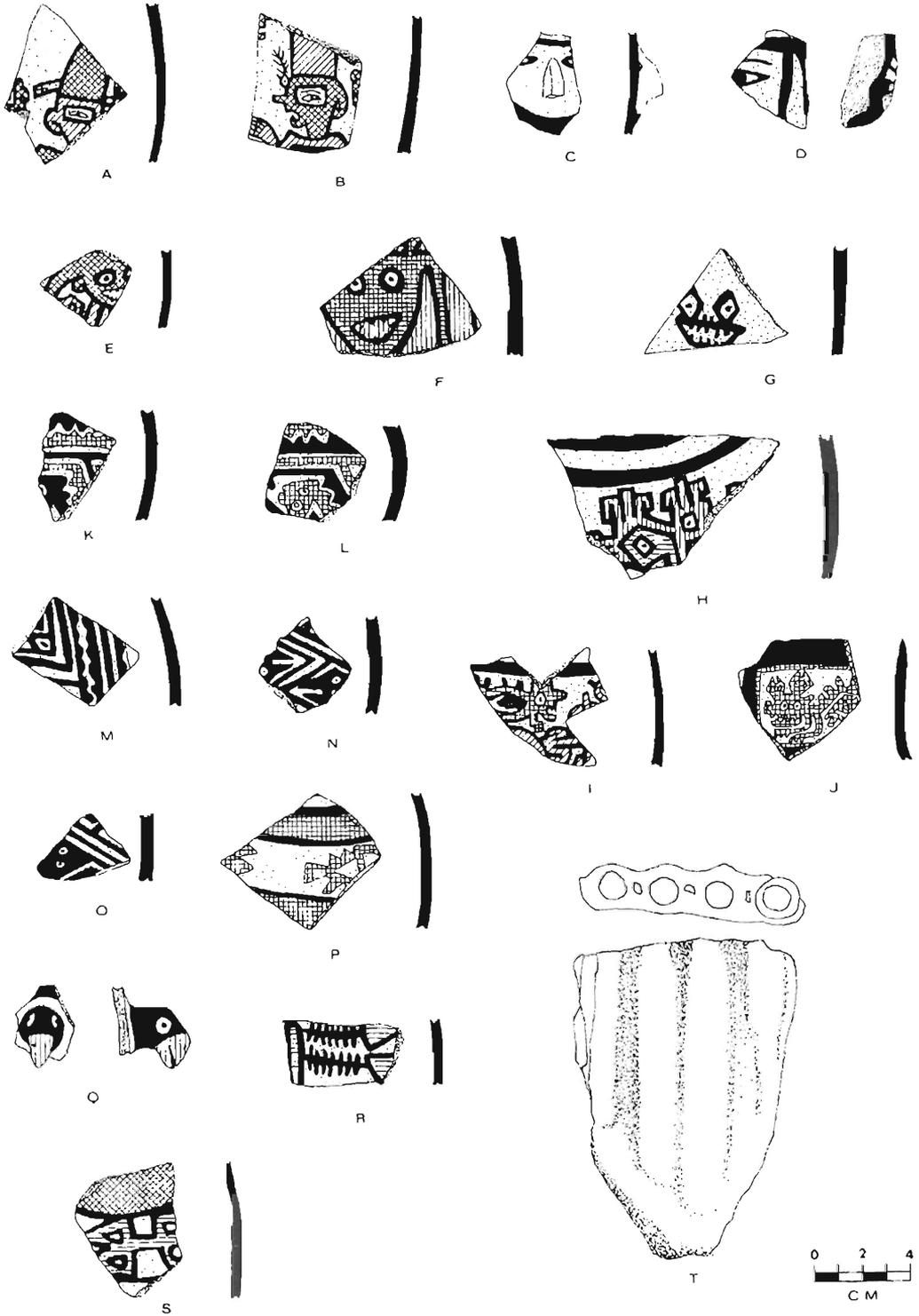


Fig. 31. Fragmentos decorados de la Capa B, Unidad 01, Sector II.

Existen también otros ejemplos de rostros humanos frontales con ojos redondos, carecen de nariz y tienen la boca abierta mostrando los dientes (Fig. 31E). Este motivo recuerda a aquellos de las vasijas del estilo Acuchimay Polícromo (Cf. Bennett 1953: Fig. 21M), definidos como del estilo Ocros por Menzel, pero difiere por el tocado que lleva y que enfatiza atributos locales marcados. Otro diseño de rostro posee ojos redondos y boca que muestra los dientes. Parece tratarse, a diferencia del anterior, de un personaje de carácter zoomorfo sobre una vasija bastante grande, probablemente un cántaro (Fig. 31F). Semeja un animal extendido visto desde arriba, con sus extremidades también extendidas y ubicadas en forma lateral al rostro. Este es una versión más simple de un diseño del estilo Chakipampa Derivado proveniente de la huaca José Ramos, en Ocucaje, departamento de Ica, de modo que parece tratarse de una copia (Cf. Menzel 1968: 168, Fig. 25). A diferencia del que se posee en la muestra, el del estilo Chakipampa Derivado posee dos puntos a manera de fosas nasales y también cejas. Si bien los diseños difieren, el concepto parece ser el mismo para ambas representaciones.

Existe un diseño zoomorfo consistente en un rostro compuesto exclusivamente por ojos de forma romboidal con una boca abierta que muestra los dientes, y dos líneas en la parte superior de la boca a manera de fosas nasales. Causan un aspecto feroz, pero, extrañamente, no está delimitado su rostro (Fig. 31G). Tampoco se parece a diseños conocidos, por lo que podría tratarse de una figura de carácter local muy escasa, ya que existe un solo ejemplar.

Entre los diseños geométricos bastante particulares, hay serpientes entrelazadas vistas desde arriba, con dos ojos en la cabeza que se alternan en colores violáceo rojizo, negro y crema verdoso, al parecer con un cuerpo hecho en base a una banda aserrada en un borde y dispuestos en paneles que los contienen (Fig. 31K y L). Otro diseño con cabezas con un solo ojo y boca, en vista de perfil, con presencia de bandas o líneas gruesas aserradas (Fig. 31M, N). Un fragmento muy similar muestra la cabeza de la serpiente vista desde arriba, pero diseñada bajo el concepto de las dos últimas mencionadas (Fig. 31O). Estos últimos tres fragmentos recuerdan en algo a la tradición Lima, aunque su manufactura es completamente local. Otros animales, como los peces, están contenidos en paneles horizontales delimitados por bandas y dispuestos en serie (Fig. 31P); también se registró la cabeza de una ave modelada (Fig. 31Q). En ambos casos se trata de representaciones locales.

Un diseño relativamente común es una especie de apéndice dispuesto en forma horizontal, que termina en una figura triangular que recuerda a la representación de plantas en el estilo Nazca. A diferencia de éstas, está atravesado por una serie de líneas cortas a lo largo de toda su extensión. Este tipo de diseño forma parte de una figura mayor desconocida (Fig. 31R). Una cabeza de forma triangular estilizada tiene ojos de esta misma forma y con una boca que no se puede definir completamente. Posee un cuerpo pequeño que pareciera terminar en tres apéndices que tampoco se pueden definir (Fig. 31S).

Finalmente, dentro de las figuras más representativas de la iconografía en la cerámica de Cerro del Oro se tiene el denominado «animal encorvado», definido como una variante del estilo Nievería (Menzel 1968: 103). En la muestra existen muchos ejemplos (Fig. 31H), y está presente en casi todo tipo de vajilla. Este diseño también tiene algunas variantes en Cerro del Oro. Aparece en vajilla fina, sobre todo en las piezas más decoradas. No es tan geometrizado, pero, al igual que el rostro más representativo, posee apéndices sobre la cabeza y espalda, y aparece de perfil. En la parte interna del cuerpo del animal tiene la representación de una cabeza en donde sólo se distinguen los ojos redondos en lugar de llevar una figura geométrica romboidal con punto central como es común (Fig. 31I). Al parecer, se trata de un elemento componente de un tema desarrollado, ya que se encuentra en medio de otros diseños, dejando de ser la representación principal. Otra variante, aislada y representada en el gollete de una jarra, muestra el animal encorvado con adornos en la cabeza, pero mostrando dos rostros de felinos y una serie de apéndices gruesos en la espalda. Si



Fig. 32. Fragmentos de una pequeña vasija muy fina, hallados sobre el piso de una habitación.

bien está representado de perfil, el rostro muestra los dos ojos y también las dos extremidades delanteras. Se puede apreciar que dentro del cuerpo lleva la cabeza de otro felino, similar a los que lleva como tocado (Fig. 31J). Esta última representación agrega algunos atributos que no se aprecian en las dos anteriores, dejando la duda de estar ante el mismo personaje. Cabe la posibilidad que se trate de algún otro del que aún no se han hallado antecedentes, pero, vistos de forma general, todas estas representaciones comparten el mismo concepto de ejecución.

También se hallaron fragmentos de antaras (Fig. 31T), que son similares en su fabricación a especímenes de la tradición Nazca. En el caso de Cerro del Oro carecen de decoración y fueron recuperadas dentro del basural perteneciente a la primera época del Horizonte Medio.

Un tipo de vajilla muy fina, correspondiente a pequeños cántaros o botellas hechas con arcilla blanquecina o naranja muy pálido, tiene un diseño característico. Se trata de un felino, con uno o dos ojos dibujados, ya sea la representación de perfil o de frente, encerrado en algunos casos en paneles romboidales, o sino aislados, dispuestos alternativamente. Casi siempre están hechos en color rojo violáceo muy oscuro o, en ocasiones, de color gris casi negro, pero siempre para el contraste se usan los fondos crema verdosos o amarillentos. También hay bandas de grecas que se encuentran encerrando o delimitando el área principal de diseño. El acabado es muy liso, posee poco brillo y los pigmentos son densos. Los dibujos tienen un trazo firme y están proporcionalmente distribuidos. La cocción es muy homogénea y bien controlada, no notándose tonalidades contrastantes. Se trata de un estilo local muy particular que aparece sólo en algunos contextos muy específicos, siempre como aglomeración de fragmentos sobre los pisos de algunas estructuras abandonadas. En ningún caso las vasijas se hallaron completas (Cf. Fig. 32).

Existen además algunas figurinas pequeñas que se encontraron asociadas a entierros (Fig. 33). Forman parte de una tradición muy común dentro del ajuar funerario propio del Horizonte Medio

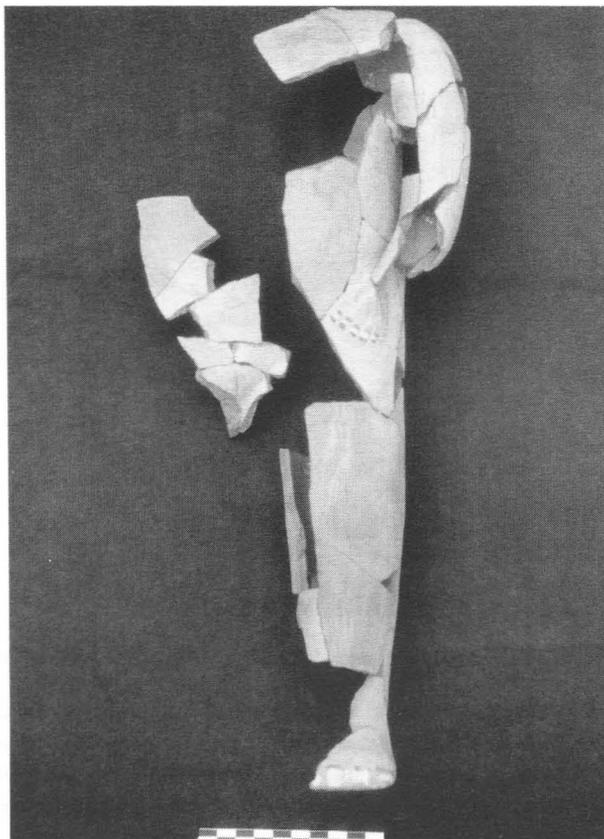


Fig. 33. Figurina antropomorfa de arcilla, con especie de casco, asociada a un entierro del Horizonte Medio 1.

en Cerro del Oro, aunque en algunos casos aparecen sólo las cabezas. En el caso del basural del Sector II, se encontró sólo la mitad del cuerpo de una de estas figurinas de grandes dimensiones, sin cabeza, (Fig. 34). En otros casos, los golletes con el rostro representado, aparecen seccionados de los cántaros y colocados como ofrendas eventuales asociadas a algunas estructuras.

La cerámica recuperada de la Capa B presenta rasgos decorativos y formales semejantes, formando un *corpus* homogéneo que se traduce en una unidad estilística bastante distinguible y, por lo tanto, fácil de segregar. Al mismo tiempo, exhibe notoria influencia en lo decorativo de los estilos provenientes de la costa sur, como Nazca en sus fases tardías 7, 8 y 9. Lo mismo sucede con algunos estilos serranos, especialmente de la zona de Ayacucho y, en particular, con los estilos Chakipampa y Ocros. En ambos casos se trata de imitaciones con connotación local más fuerte y generalizada. En menor grado hay evidencias de contactos con la costa central, tanto con las fases finales del estilo Lima como con el subsiguiente, el de Nievería. Durante la Epoca 1 del Horizonte Medio, por consiguiente, hay fuertes influencias foráneas que se expresan dentro del complejo cerámico con diseños que se inscriben dentro de la tradición local. Los más recurrentes pertenecen al estilo Chakipampa, en su fase 1B, y en el caso del estilo Nazca, con la aparición de cántaros caracollete y las figurinas. Esta cerámica es la que más aparece dentro del complejo cerámico general de Cerro del Oro. Ha sido hallada en contextos funerarios, en rellenos, en fogones, sobre los pisos junto con restos de la actividad diaria, y hasta en ofrendas específicas, como es el caso del enterramiento del camélido dentro de un depósito antes de ser sellado. Es evidente que era la cerámica de uso masivo en el sitio, lo que contrasta notoriamente con aquella de la época precedente.

La alfarería de esta primera época del Horizonte Medio muestra modificaciones de algunas formas tradicionales, como en uno de los elementos más distintivos de la alfarería local, el colador de forma cónica. Aparece en forma de taza, con base aplanada ligeramente redondeada, muy corta de tamaño, pero con los agujeros para colar tanto en el cuerpo como en el fondo de la vasija. Está pintado con el característico engobe crema con tonalidades verdosas en la parte superior muy cerca del borde (Fig. 35). Fue hallado, con evidencias de restauración, asociado a uno de los recintos de la Unidad 07 en el Sector I.



*Fig. 34. Figurina femenina de gran tamaño e incompleta, proveniente del basural o Capa B de la Unidad 01, Sector II.*

### **Conclusiones**

Las excavaciones de Cerro del Oro muestran un cambio bastante marcado entre los patrones culturales del Periodo Intermedio Temprano y los de la primera época del Horizonte Medio. Los edificios se hacen más sólidos y tienen un mejor acabado, cambiando los aspectos anteriores, menos imponentes. Al parecer, la función del sitio también sufre algunas transformaciones y aparece un nuevo orden con la llegada del Horizonte Medio 1. En la Epoca 1 el complejo adquiere un aspecto ceremonial, dada la presencia de restos de un friso hecho en alto relieve, las paredes y pisos enlucidos y pintados, así como el cuidado y esmero que se pone al construirlos. Por otro lado, se notó también que las técnicas constructivas continúan sin un cambio aparente. En algunos casos, hay ligeras modificaciones en los adobitos, pero el cambio principal y más evidente radica en el aspecto ideológico: una iconografía básicamente geométrica, que importa en forma masiva elementos y diseños populares para la época, que surgen tanto en la sierra central como en la costa sur. Es también significativa la presencia de pigmentos antes no empleados, lo que indica acceso a nuevos recursos. La cerámica sufre un cambio revolucionario de una época a otra, aunque, como en el caso de la arquitectura, la materia prima básica no cambia, ya que la arcilla empleada es local y las formas de las vasijas, especialmente en los cuencos, continúa dentro de la tradición propia del valle, en algunos casos con algunas variaciones evidentes.

Por otro lado, la cerámica del Periodo Intermedio Temprano hallada en las excavaciones del Sector II es inmediatamente anterior a la Epoca 1 del Horizonte Medio, ya que algunas formas se



*Fig. 35. Colador de base aplanada del Horizonte Medio 1. Fue hallado en el Recinto 2, Unidad 07, Sector I.*

repiten casi exactamente de un periodo a otro, en algunos casos con ligeras variaciones. Otra evidencia que lo apoya es el uso muy esporádico del pigmento crema verdoso en la vajilla de la Capa C, que después se convierte en distintivo y masivo durante el periodo siguiente y, finalmente, por el hecho de que algunos elementos decorativos principales de la época del Periodo Intermedio Temprano pasan al siguiente periodo como elementos secundarios casi sin variaciones.

Esta cerámica del Periodo Intermedio Temprano debería seguir denominándose estilo Cañete por ser evidentemente de origen local. Es muy probable, por otro lado, que exista una variación dentro de este estilo en referencia con los valles vecinos especialmente hacia el norte, pero que están mostrando una homogeneidad bastante marcada que se puede reflejar en una unidad bastante sólida al menos de manera estilística. Para el caso de la cerámica recuperada de contextos pertenecientes al Horizonte Medio, se considera que debe continuar también llamándose estilo Cerro del Oro, primero por tratarse de un estilo propio de Cañete y, sobre todo, porque Cerro del Oro sigue siendo el ejemplo más claro y masivo de esta alfarería. Deberían definirse mejor algunos estilos menores o subestilos al interior del relacionado con el Horizonte Medio, lo que no afecta su aspecto homogéneo general.

La aceptación de nuevos conceptos por parte de la población local, no solamente se refleja en la cerámica y la arquitectura. Se ha podido notar también que los patrones funerarios sufren un cambio evidente. Los contextos funerarios del Periodo Intermedio Temprano evidencian poco cuidado en su elaboración, con el individuo enterrado en una simple fosa y cubierto con tierra, con muy pocas ofrendas y sin enfielarse, solamente cubiertos por sus propios vestidos. En cambio, los contextos funerarios de la Epoca 1 del Horizonte Medio, por muy pobres que hayan sido sus ocupantes, siempre están enfielados, poseen siempre una cámara funeraria hecha de adobes y con ofrendas que mayormente consistían sólo en mates con comida, aunque con la presencia de algunos textiles decorados, lo cual también es un rasgo recurrente.

La excavación del basural o Capa B de la Unidad 01 del Sector II indica también la presencia de un taller textil. De este modo, es evidente que, para esta época, en Cerro del Oro había una infraestructura especializada en la manufactura de la producción de este bien, la cual, al parecer, fue masiva, ya que por muy pobres que se presenten los entierros, siempre hay algunas pocas prendas hechas con lana y algodón. Es muy probable también que hayan existido talleres de cerámica dada la cantidad de vajilla hallada en los rellenos y otros contextos, así como la homogeneidad en su producción.

Durante esta época se dieron diversos momentos constructivos, lo que está por definirse más aún. Sin embargo, estas fases constructivas no están seguidas por cambios en el estilo cerámico. Las evidencias hacen suponer que la terraza principal se abandonó en un primer momento y después definitivamente por causas que involucraron fenómenos naturales, tales como un periodo de precipitaciones marcadas. Estos eventos conllevaron el desmantelamiento masivo de los muros para iniciar la construcción de otros edificios, al reutilizar los adobes ya hechos y así construir con el menor esfuerzo. La continuidad ocupacional se afirma por contextos funerarios de la misma época, adosados a estructuras ya abandonadas y desmontadas. Tal destrucción y reutilización también ocurrió posteriormente, aunque el desmontaje de las estructuras del perímetro de la terraza en el lado oeste es anterior a la aparición de la ocupación del Periodo Intermedio Tardío. Por otro lado, es también evidente la utilización de los adobes para la construcción de viviendas de este periodo y aún durante la época Inca, como lo demuestran los niveles superiores de las excavaciones en las unidades al norte de la Unidad 07.

Es indudable que Cerro del Oro tiene una ocupación mucho más larga. El hallazgo de una estructura hecha con adobes cilíndricos aplanados indica una ubicación cronológica en la etapa final del Formativo. En un relleno se halló el fragmento de un cuenco de paredes pequeñas y decoración negativa que recuerda a la tradición Topará. Sería necesario definir mejor estas evidencias que coinciden parcialmente con los datos de Stumer en referencia a su estilo La Quebrada en el sitio del mismo nombre, donde encontró cerámica incisa y negativa.

Por último, es necesario destacar que queda en evidencia la homogeneidad y continuidad de algunas tradiciones locales, sobre todo después del Periodo Intermedio Temprano. En otras palabras, si bien llegan elementos foráneos que transforman los patrones previos, la continuidad de las tradiciones locales no se pierde y, más bien, se amoldan a estas nuevas formas de vida que se manejan durante la primera época del Horizonte Medio. Estas tradiciones, probablemente compartidas con los valles de Cañete, Mala y Asia, sugieren que se trata de poblaciones diferentes a aquellas de la costa central y sur. Sólo a partir de las investigaciones respectivas se podrá definir el conjunto de sociedades con tradiciones similares, unidas por costumbres y maneras propias de solucionar sus contradicciones con el medio que las rodeaba, para que de esta forma se puedan inscribir dentro del registro arqueológico que hasta hoy casi las ha ignorado.

### **Agradecimientos**

Quiero agradecer la invitación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, que nos dio la oportunidad de dar a conocer parte de estas investigaciones. Igualmente, y en forma especial, a Giorgio y Gabriella Antonini, sin cuyos buenos oficios y confianza éstas no se hubiesen podido llevar a cabo. Agradezco, sobre todo, a la arqueóloga Gabriela González L., mi compañera, por su apoyo y empeño en todas las fases de la investigación. Junto con ella, a mi hijo Sebastián. Finalmente, a todos aquellos que, con su responsabilidad y profesionalismo, participaron e hicieron posible su realización.

## REFERENCIAS

**Bennett, W. C.**

1953 Excavations at Wari, Ayacucho, Perú, *Yale University Publications in Anthropology* 49, New Haven.

**Kroeber, A. L.**

1937 Archaeological Explorations in Peru-Cañete Valley. First Marshall Field Archaeological Expedition to Perú, *Anthropology Memoirs* II (4), Field Museum of Natural History, Chicago.

**Menzel, D.**

1968 La cultura Huari, *Las grandes civilizaciones del antiguo Perú*, tomo VI, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.

**Knobloch, P. J.**

1983 A Study of the Andean Huari Ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch 1, tesis de doctorado inédita, Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton.

**ONERN**

1970 *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa. Cuenca del río Cañete*, Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, Lima.

**Reichlen, H. y P. B. Reichlen**

1949 Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca. Premier rapport de la Mission Ethnologique Française au Pérou Septentrional, *Journal de la Société des Américanistes* 38, 137-174, Paris.

**Stumer, L. M.**

1970 Informe del reconocimiento del valle de Chíncha, *Arqueología y Sociedad* 2, 8-27, Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Villar Córdova, P. E.**

1935 *Arqueología del departamento de Lima*, Lima.